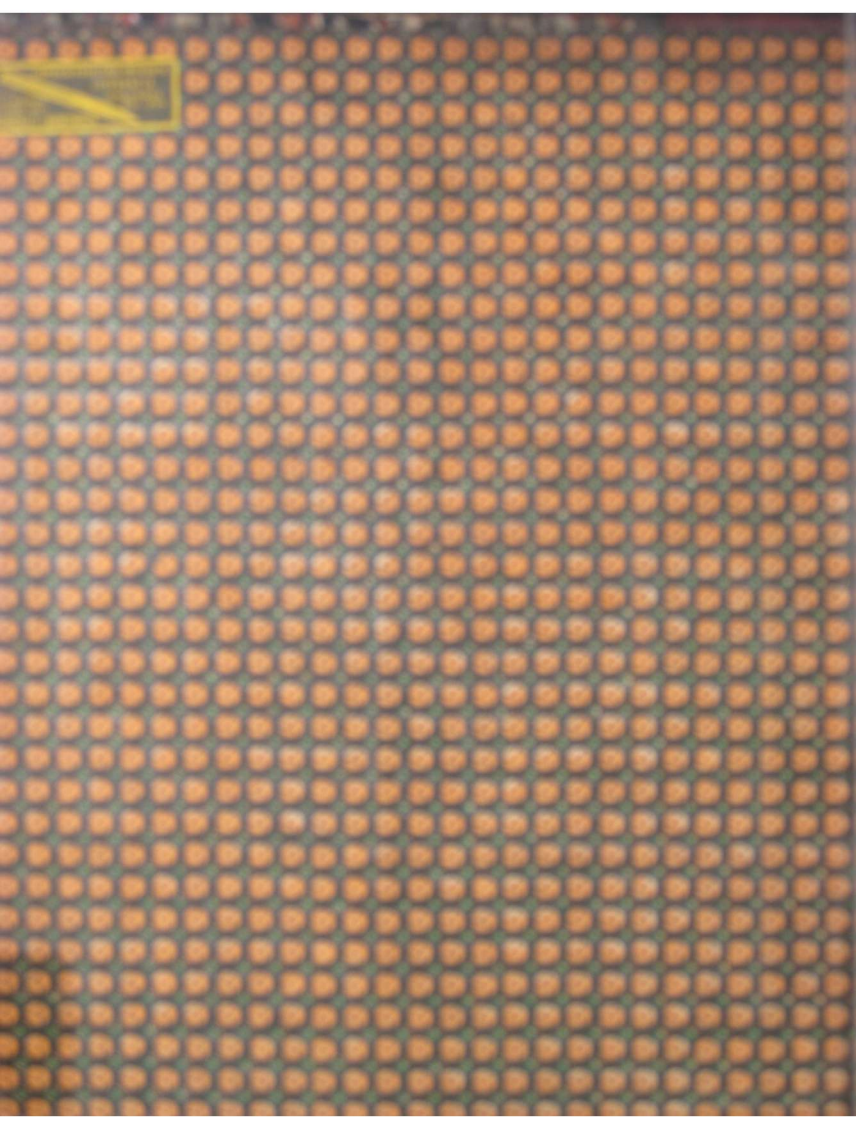


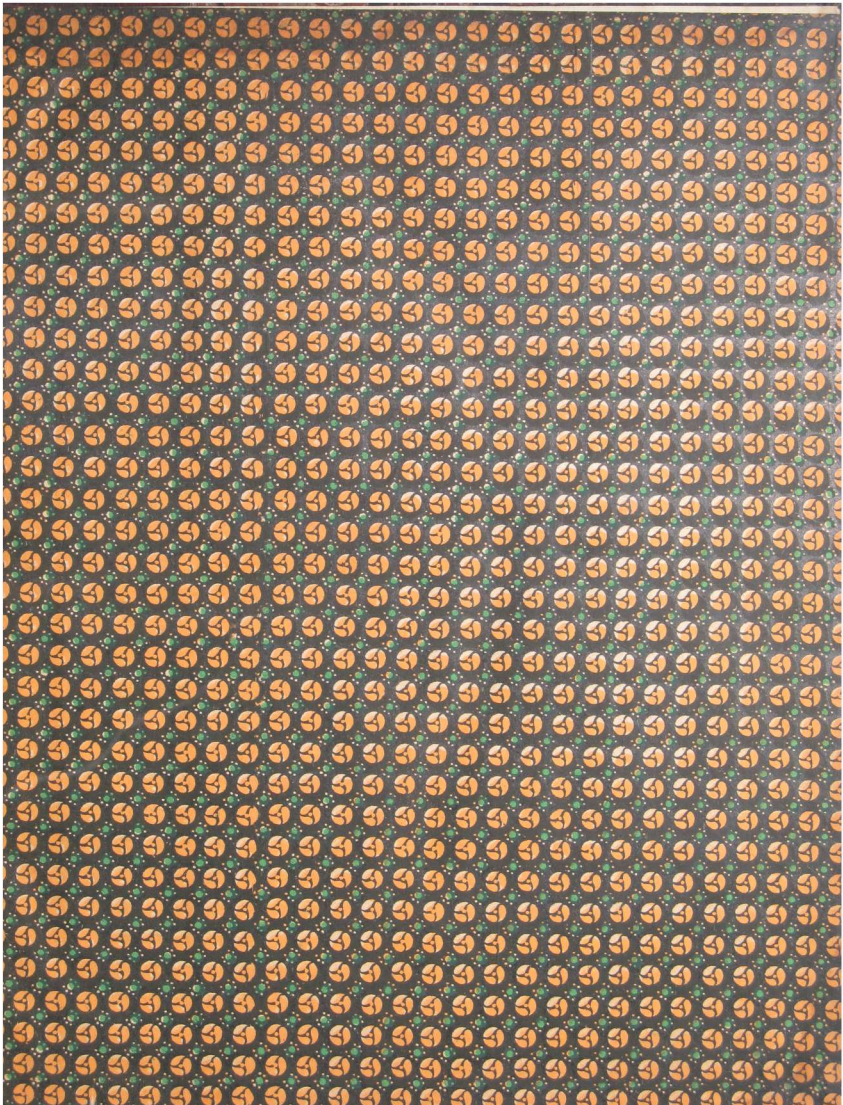
043. C2635

~~600006~~

~~#18~~

TESIS 1-7-17





tesis 1-7-27

043

C263s

TESIS DE ARQUEOLOGIA

21 MAYO 1930



SEPULTURAS INDIGENAS EN HUILICHE.

(VALLE DE HUALFIN. PROV. DE CATAMARCA).

14852

1929

Eduardo Casanova.

Buenos Aires - 1929.

1929



SECRETARIA

El libro de 1937 de Miguel Palencia, publicado por el Centro de Estudios de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, constituye un aporte valioso a la historia de la filosofía en el país. El autor, que es un filósofo de gran talla, ha tratado de exponer de manera clara y sencilla los fundamentos de la filosofía, desde sus orígenes hasta los problemas actuales. El libro es una obra de gran interés para el lector que desea conocer los fundamentos de la filosofía y su evolución a lo largo de la historia.

Este libro es un aporte valioso a la historia de la filosofía en el país. El autor, que es un filósofo de gran talla, ha tratado de exponer de manera clara y sencilla los fundamentos de la filosofía, desde sus orígenes hasta los problemas actuales. El libro es una obra de gran interés para el lector que desea conocer los fundamentos de la filosofía y su evolución a lo largo de la historia. El autor ha tratado de exponer de manera clara y sencilla los fundamentos de la filosofía, desde sus orígenes hasta los problemas actuales. El libro es una obra de gran interés para el lector que desea conocer los fundamentos de la filosofía y su evolución a lo largo de la historia.

Quiero dejar en evidencia de mi profundo agradecimiento hacia el doctor Palencia, de cuyo libro he aprendido muchísimo y espero que otros muchos, que también se dedican al estudio de la filosofía, aprendan algo de lo que yo he aprendido del libro de Palencia. Este libro es una obra de gran interés para el lector que desea conocer los fundamentos de la filosofía y su evolución a lo largo de la historia.

Desde los años de 1937 y hasta de 1955 recorrimos el valle de Huasteca, realizando numerosas expediciones en diversos puntos, entre ellos "Cerro de las Uñas", "El Cerro de la Cruz", "San Juan" y "El Cerro de las Uñas".

El trabajo que he hecho en el valle de Huasteca, durante los años de 1937 y hasta de 1955, ha sido de gran interés para el lector que desea conocer los fundamentos de la filosofía y su evolución a lo largo de la historia.

INTRODUCCION.

A fines de 1927 el doctor Salvador Debenedetti, director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, organizó la acostumbrada expedición anual de dicho museo, teniendo como meta el lugar denominado La Ciénega, en el valle de Hualfín, departamento de Belén, Catamarca.

Desde la época en que fui alumno de arqueología, había pedido al doctor Debenedetti acompañarme en sus viajes, y a menudo, en el tiempo que hace concurre al museo para continuar mis estudios bajo su dirección, le recordaba mi pedido. Los trabajos ocasionados por el cambio de edificio, así como por la reapertura del museo impidieron la realización del viaje correspondiente a las vacaciones de 1926-27, y sólo un año más tarde pude ver colmados mis deseos.

Quiero dejar ~~en~~ constancia de mi profundo agradecimiento hacia el doctor Debenedetti, no sólo por haberme aceptado como ayudante y tratado como amigo, sino también por su gentileza al poner a mi disposición para su estudio una parte del material encontrado, e igualmente por haberme facilitado por todos los medios a su alcance la realización de mi tarea.

Durante los meses de diciembre de 1927 y enero de 1928 recorrimos el valle de Hualfín, practicando numerosas excavaciones en diversos puntos, entre ellos "Casas Viejas", Río de la finca, "Aballey" y especialmente "Huiliche".

Mi trabajo versa sobre el material arqueológico extraído de un grupo de

sepulturas, último resto del cementerio indígena de Huiliche descubierto por la vigésima expedición del Museo Etnográfico y que ha sido explotado por el museo Barreto con muy buenos resultados que creo pronto serán dados a conocer.

El plan que se ha propuesto llevar a cabo en esta monografía es el siguiente:

- 1º Descripción del lugar y de su ambiente actual, con algunas observaciones sobre modificaciones del mismo que deben haber ocurrido en el transcurso del tiempo. (Cap. I.)
- 2º Descripción e inventario de los yacimientos. (Cap. II.)
- 3º Estudio de los objetos hallados y con especialidad de la alfarería. (Caps. III, IV, V, VI.)
- 4º Revisión de los antecedentes publicados sobre el tipo de alfarería encontrada en las sepulturas, y su posible antigüedad. (Cap. VII.)
- 5º Conclusiones que surgen del trabajo realizado. (Conclusiones) .

Los croquis de las sepulturas han sido trazados por mí a medida que se efectuaban las excavaciones, y luego, de regreso en Buenos Aires, pasados en limpio y puestos en escala por el dibujante del museo, señor Jensen, a quien también debo los dibujos de algunas piezas cuyas fotografías no me satisfacían. Reciba por ello mis agradecimientos, lo mismo que el doctor Franco Pastore, que ha tenido la complacencia de hacer varios análisis de muestras de terrenos, fragmentos, etc, los cuales figuran en este trabajo.

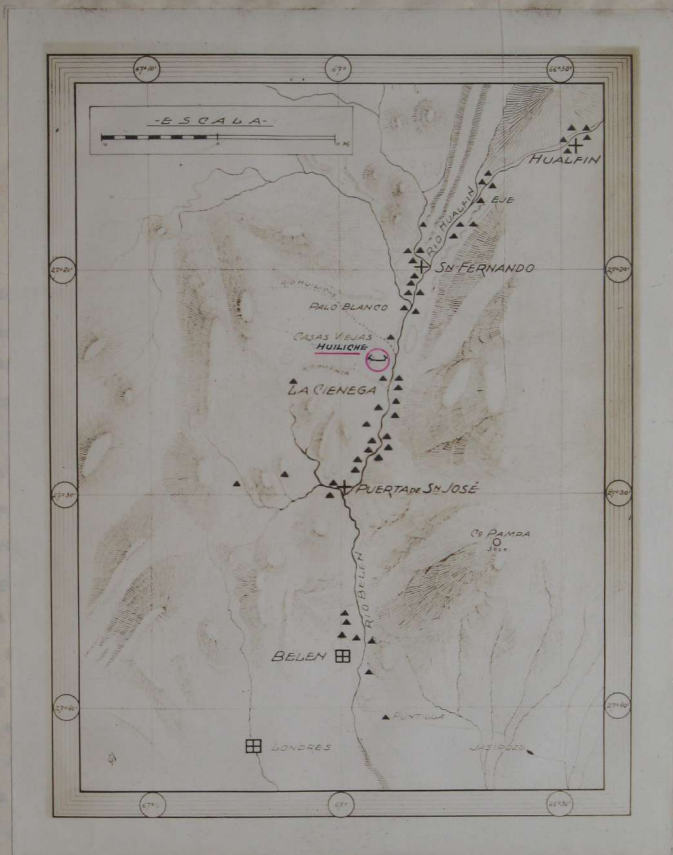


Fig.1.- MAPA DEL VALLE DEL RIO HUALPIN - BELEN (Catamarca) con la situación del cementerio de Huiliche. (De acuerdo con Lange y Delachaux. Mapa de la provincia de Catamarca, Museo de La Plata, 1893.)

I. - LA CIENAGA .

El río Hualfín nace de la unión de varios pequeños torrentes que descienden de las sierras de Chango Real; corre con una dirección general de norte a sur, llamándose más tarde río Belén y al llegar a la ciudad de este nombre, tuerce hacia el sudeste para perderse, exhausto de aguas, en unos arenales.

El Hualfín recorre así un extenso valle limitado al este por las sierras de Belén que se levantan junto a su cauce y que el río bordea hasta La Puerta. Allí se estrecha grandemente, circunstancia que ha permitido proyectar la construcción de un dique; pasada esta angostura se inicia la quebrada de Belén, después de la cual el río se encuentra ya en la llanura y es sangrado para la irrigación de la zona agrícola-ganadera que rodea al pueblo de Belén y para las necesidades del mismo. Empobrecido por esta causa, su caudal es insignificante y termina por ser absorbido por los aridísimos campos del noroeste del departamento de Pomán.

Al oeste del curso del río se hallan, pero a gran distancia, las sierras de Culampaja que limitan este ancho valle. Mientras hacia oriente las cordilleras se levantan casi a pico sobre el río, alcanzando en seguida grandes elevaciones, en occidente existe una llanura alta que cubre varias leguas cuadradas antes de llegar a los cerros que forman el cordón de Culampaja.

El Hualfín es un río de nuestra zona andina, caracterizado, como todos los demás, por la irregularidad de su caudal. En la época del deshielo y de las lluvias es torrencioso; el resto del año queda casi en seco. Su lecho alcanza una anchura de seiscientos u ochocientos metros, y nos ha sido afirmado por habitantes del lugar que a veces el río lo cubre de banda a banda. Cuando efectuamos nuestra exploración, sólo tenía un ancho de pocos metros y una profundidad de pocos centímetros; pero a raíz de una tormenta que se desencadenó durante nuestra estada a sus orillas el río aumentó por unas horas su ancho a unos doscientos metros y su profundidad a algo más de un metro, con corriente tan rápida que destruyó las "bocatomas" a pesar de las obras de defensa que, en previsión de las crecientes propias de la estación habían construído los lugareños.



Sobre la margen derecha del Hualfín y a unas seis leguas de Belén, capital del departamento de su nombre, en la provincia de Catamarca, se halla el pequeño pueblo de La Ciénega - o La Ciénega- , reunión de varias casas y lugar que parece destinado a poco progreso pues sus habitantes más bien disminuyen para emigrar a Tucumán u otras zonas donde la vida es menos penosa. A cerca de una legua al norte, en un sitio llamado La Manga, establecimos nuestro campamento, a corta distancia de un manantial de aguas claras y abundantes que poco más allá se mezclan con las turbias del Hualfín.

Fig.2-DESEMBOCADURA DE UNA TORRENTERA. (Fot.de la expedición.)

Toda la región presenta un paisaje variado. Claramente se nota la riqueza ubérrima de la tierra: allí donde hay siquiera un poco de agua, el tapiz vegetal es abundante, los pastos naturales se mezclan con las plantaciones de alfalfa, el maíz se cultiva con gran éxito lo mismo que el trigo; los abundantes chañares (*Courleia decorticans*) y algarrobos (*Prosopis* s/p) dan sombra y frutos muy apreciados y los álamos plantados en los alrededores de las fincas elevan al cielo sus troncos impecables; los vegetales ansiosos de vivir aprovechan hasta el último centímetro y en las barrancas de los zanjones por donde corre algún manantial forman apretado bosque. Y cuando por un aumento de caudal el riacho se convierte en torrente impetuoso y golpea los muros de su prisión, las barrancas sufren, se



Fig. 3.- ALGARROBOS SEMISECOS.
(Fot. de la expedición .)

desmoronan y caen arrastrando a aquellos seres deseosos de vivir.

Pero desgraciadamente el paisaje no es todo así. Apartándonos un poco de las cercanías del agua, lo vemos tornarse desolador: los pastos desaparecen, los cultivos se hacen imposibles y sólo la jarilla (*Larrea divaricata*) y alguno que otro chañar o algarrobo medio seco alteran la monotonía

del paisaje. De estos árboles, con la mayoría de las ramas secas, o secos del todo, se desprende un ambiente de tristeza y compasión por esos héroes que han luchado hasta el último instante perdiendo poco a poco su vitalidad, hoy en una rama y mañana en otra, y que, muertos ya, aun se man-



Fig. 4.- SELVA MUERTA.
(Fot. de la expedición.)

tienen en pie, como si esperaran nada más que un poco de agua bienhechora para volver a su antiguo esplendor.

Llama la atención la poca consistencia del suelo y lo intensamente que éste ha sufrido el trabajo de la erosión. Los zanjones cavados por las aguas de lluvias y manantiales se cruzan y entrecruzan frecuentemente y, después de una de las escasísimas lluvias fuertes de verano, puede observarse cómo algunos de estos zanjones han aumentado de profundidad o sufrido desviaciones por el derrumbe de sus naturales taludes excavados por las aguas.

En algunos puntos la denudación ha sido casi total y únicamente las raíces de algún árbol han mantenido a su alrededor un montículo de tierra, en tanto el resto ha sido barrido por las aguas, existiendo entre ambos niveles - el antiguo que nos muestra el árbol y el actual que nos presenta

el terreno- una diferencia grande que a veces pasa de dos metros. La denudación intensa es común en muchas regiones del noroeste y ha sido observada por algunos autores, entre ellos Debenedetti (1).



Fig.5.- TERRENOS EROSIONADOS POR LAS AGUAS. Zona denominada "Casas Viejas", al N. del Huilliche. (Fot. de la expedición.)



Fig.6.- TERRENOS EROSIONADOS POR LAS AGUAS. Zona al S. del Huilliche. (Fot. de la expedición.)

A través de las observaciones " in situ " y hasta de los recuerdos de

Los viejos habitantes, se puede afirmar la transformación de la zona, ocasionada por la disminución de las aguas -tanto de las provenientes de ríos y arroyos como de las de lluvia- ; y a ese respecto nos decía el señor Aybar, antiguo poblador de la región, que su familia había vivido a cierta distancia al oeste del Hualfín (todavía se ven los restos de las viviendas, conocidas en el lugar con el nombre de "Casas Viejas") pero que después habían debido correrse a la margen izquierda por la desaparición de los manantiales. Y nos indicaba, como lugares donde se había cultivado, sitios que hoy aparecen en absoluto yermos.

Se explicaría así, por este cambio climático, la disminución del número de habitantes en ese valle hoy tan poco poblado y otrora habitado por tribus indígenas numerosas, como lo prueban los restos que de su cultura material han dejado.

Esta disconformidad entre las condiciones actuales y las de tiempos anteriores ha sido observada por la mayoría de los viajeros en toda la región del noroeste argentino, desde la Puna a San Juan.

Así Ambrosetti dice con respecto a la Puna : " Creo, con el doctor Moreno, que las condiciones climáticas han debido haber cambiado con los años, por causas muy diversas que hoy no podemos explicarnos aún; pero los hechos existentes están allí para demostrarlo." (2). Boman, refiriéndose especialmente a Catamarca, escribe: " La quantité d'eau des rivières et des torrents andins semble diminuer peu á peu... il est très probable aussi que la pluie a été plus abondante jadis... les broussailles rachitiques prennent la place des forêts d' autrefois " (3). Ten Kate , al hablar sobre la región calchaquí, anota: " Il est évident que le climat était jadis plus humide et le pays, par cela même, plus habitable" (4). Análogas observaciones sugiere San Juan a Debenedetti: " El río, (de los Patos) tal vez, es lo único que ha sufrido un cambio; la reducción paulatina de su eau

ce es demasiado visible. Por viejas y abandonadas acequias que utilizaron un día los indios comercanos, no volverá a pasar el agua que en otra época llevó riego a los campos cultivados, convertidos hoy en desnudos "barrales" " (5).

Por otra parte, estas discrepancias entre el ambiente actual y el del pasado, estos cambios de clima húmedo en seco, o viceversa, son relativamente frecuentes en muchas zonas de la tierra; y Penck ha llamado la atención sobre ellas y su significado, explicando que estas discrepancias caracterizan los límites de las zonas climáticas sometidas a oscilaciones ana y cataclimáticas.

Aplicando estas consideraciones que acabamos de presentar, y cuyo número podría fácilmente multiplicarse, no creemos arriesgado afirmar que la zona de La Ciénega ha experimentado un cambio climático, pasando de un régimen moderadamente húmedo al actual, frío, casi desértico, que lo caracteriza.

Esa mayor humedad determinó en tiempos pasados un tapiz vegetal distinto. Y pensamos que la mayor parte de la extensa pampa alta que se extiende entre el río y los primeros cerros del oeste ha debido estar cubierta de algarrobos, chañares y aun quizá de otras especies de árboles que necesitan mayor humedad para subsistir. En este ambiente vegetal, la fauna ha sido más numerosa que actualmente. (Hoy se halla reducida a algunas especies de pájaros y de lagartijas). Entre sus representantes más temibles existieron los felinos, que tan grande papel juegan en el arte de la alfarería practicado con todo éxito por los numerosos indígenas que habitaban la región -indígenas cuya vida estaba fácilmente asegurada por la fertilidad del suelo y principalmente por las abundantes cosechas del fruto de los algarrobos que tan importante función desempeñaron en la economía de aquellos extinguidos pueblos.

NOTAS.-

- (1) - Debenedetti Salvador: Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina. en "Physis" T.III. pág. 397.
- (2) - Ambrosetti Juan B.: Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama. en "Revista del Museo de La Plata". T.XII. pág.5. La Plata, 1904.
- (3) - Boman Eric : Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d' Atacama. T.I. pág.84-85. París, 1908.
- (4) - Ten Kate Herman: Anthropologie des anciens habitants de la région calchaquie. en "Anales del Museo de La Plata".Sec.Antropológica. T.I. pág. 18. La Plata, 1894.
- (5) - Debenedetti Salvador: Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la provincia de San Juan. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sec. Antropológica, número 15, pág. 17-18. Buenos Aires, 1917.



Fig. 7 - HUILICHE. Aspecto general.
(Fot. de la expedición.)

II. - EL CEMENTERIO DE HUILICHE .

El cementerio indígena de Huiliche se encuentra a una legua al norte de La Ciénaga, en el ángulo sudoeste que forma el río Huiliche al unirse con el Hualfín. El área del cementerio es muy extensa y su elevación sobre el nivel del río es de doce a veinticinco metros. El río, en aquel lugar, está situado a mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar.

Esta zona fué explorada en 1923 por la vigésima expedición del Museo Etnográfico dirigida por el doctor Salvador Debenedetti, y de la cual formaba parte el ingeniero Vladimiro Waiser, quien, en años sucesivos, volvió a esta región por cuenta del museo privado del señor Benjamín Muniz Barreto, realizando numerosas excavaciones con espléndido resultado, que, des-

gradualmente aun no han sido publicados. Hoy puede decirse que el cementerio de Huiliche está exhausto a tal punto que nuestros trabajos en él han obtenido éxito inferior al que esperábamos y sólo en un pequeño rincón que no había sido explorado porque, en razón de su proximidad a las barrancas y del gran denudamiento del suelo, era de temerse que si las sepulturas se hubieran extendido hasta allí, las aguas las hubieran arrasado.



Fig. 8 - INICIANDO LA LABOR.
(Fot. de la expedición.)



Fig. 9 - SEPULTURAS EXCAVADAS.
(Fot. de la expedición.)

Esta zona de Huiliche presenta el aspecto ya descrito, de campos yermos, con escasos árboles y con el suelo roído y atormentado por la erosión.

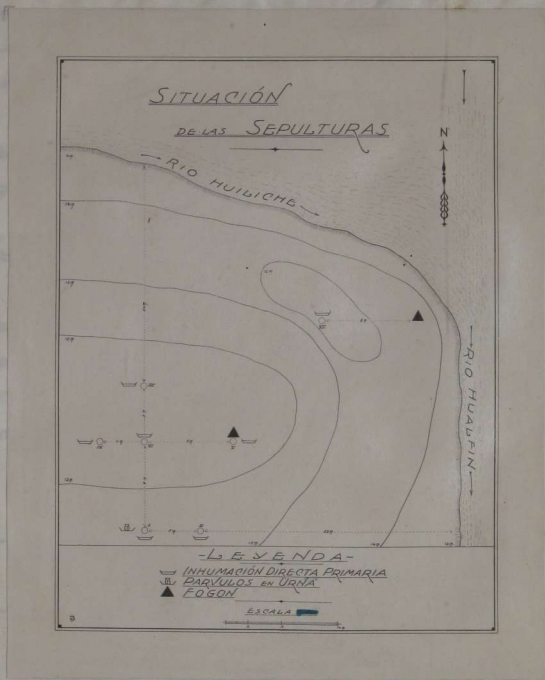


Fig. 10.

Nuestras excavaciones en este lugar fueron numerosas, pero con escaso provecho, hasta que el ángulo noreste del cementerio (fig.10), a pocos metros de la confluencia de los dos ríos citados, encontramos las sepulturas que describimos más adelante. Abundan en la superficie, hasta formar verdaderas capas en algunos puntos, tiestos de todos tamaños de alfarería del tipo Belén.

En lo que se refiere a las capas del terreno que se nos han presentado durante la búsqueda de yacimientos, hemos observado que en toda la extensa zona del cementerio de Huiliche, lo mismo que más al sur -en el pueblo de La Ciénaga- y al norte -hasta el río Aballay y "Casas Viejas"- existen tres capas principales cuyo espesor varía. El máximo (cinco metros) se halla en las "Casas Viejas"; el mínimo corresponde a la zona de nuestros trabajos en Huiliche, donde el piso, compuesto de grava o casquijo grande, se encontraba apenas a medio metro de profundidad. En algunas ocasiones hemos pretendido atravesar este piso; pero es de gran espesor y difícil de trabajar, no habiendo dado resultado los ensayos, pues no encontramos nunca en él un solo yacimiento.

Dada la similitud que presentan todas las sepulturas en lo que respecta a disposición del terreno, las indicaciones que van a continuación acerca del perfil de la sepultura número I (fig. 11) pueden ser aplicadas a las demás. Hemos traído muestras de las tres capas que, estudiadas por el doctor Franco Pastore, han sugerido a éste las siguientes observaciones:

- A. - 0.30 m. de espesor. Tierra aluvional, algo arcillosa y muy poco calcárea. Contiene detritus gruesos, principalmente graníticos.
- B. - 0.50 m. de espesor. Aluvión mezclado de arena fina y gruesa, con feldespato y mica; detritus, principalmente graníticos.
- C. - 0.80 m. de espesor. Tierra aluvional arenosa fina, poco arcillosa y muy calcárea. Llena de finísimas hojuelas de mica biotítica (forma terrones por ser tan calcárea). En esta capa se han encontrado todas las sepulturas.
- D. - Ripio o grava gruesa.

Se trata de terrenos aluvionales modernos y el material procede de lugares cercanos al que se encuentra.

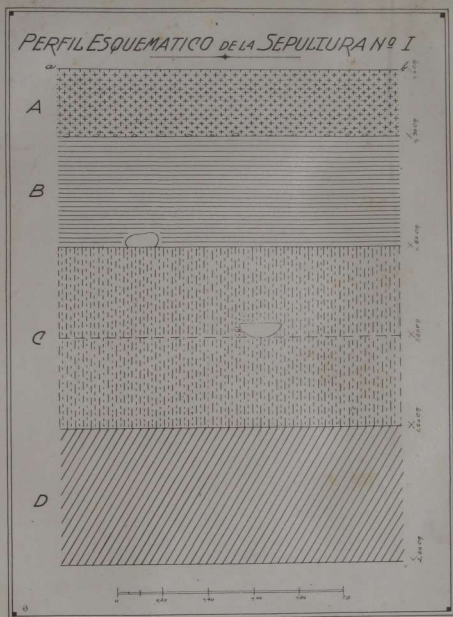


Fig. 11.

Antes de iniciar la descripción de cada sepultura debemos hacer notar que no hay, en general, indicios exteriores que señalen su existencia. Se ven hacinamientos de piedras, a veces círculos o cuadrados perfectos marcados con ellas y que, excavados, no revelan yacimiento alguno. Debe admitirse, pues, que si fueron colocadas por los indígenas que acostumbraban enterrar allí sus muertos, no lo fueron para indicar el lugar de la sepul-

tura, como acontece en otras regiones, sino con fines que no es posible precisar (1). También debemos dejar constancia de que en ninguno de nuestros yacimientos hemos encontrado un solo sepulcro (es decir, una obra de piedras, troncos, etc, destinados a contener el cadáver) sino que todos los entierros se habían hecho en simples sepulturas (inhumación directa en hoyos practicados en la tierra).

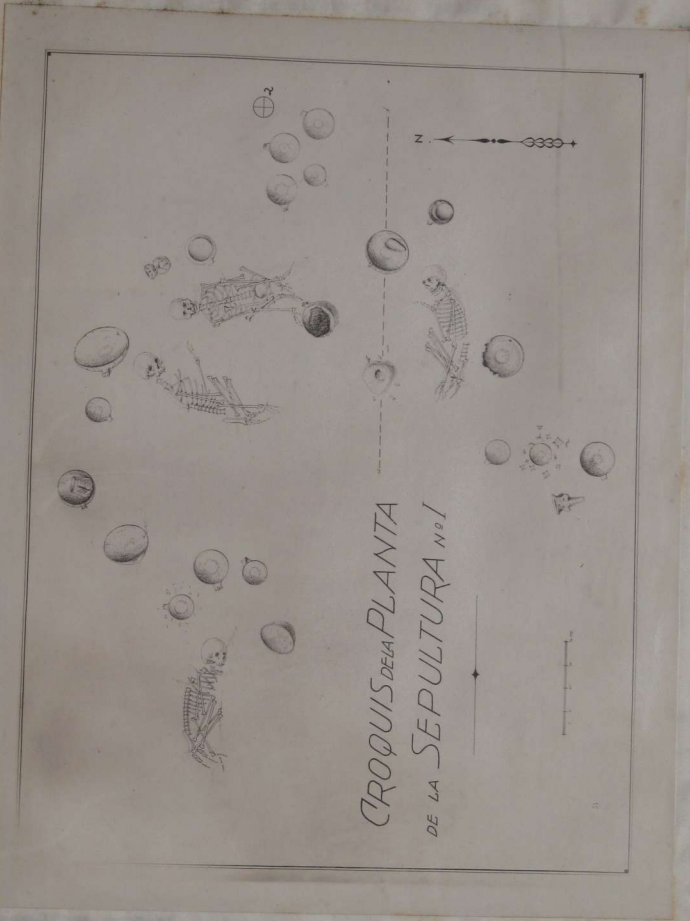
SEPULTURA Nº I.

El primer hallazgo lo hicimos en una hondonada, a unos treinta metros de las barrancas que limitan el cauce del Hualfín, y a unos treinta y cinco metros de las del río Huiliche. El primer objeto encontrado fué una piedra redondeada, con un agujero lateral producido por agentes naturales. Estaba a unos 80 centímetros de profundidad. Continuando la excavación, 40 centímetros más abajo dimos con la sepultura cuyo croquis puede verse en la figura 12.

La inhumación había sido directa y colectiva, en la capa de arena fina (fig. 11-C.). La profundidad media a que se hallaban los esqueletos y su ajuar era de 1.20 metros; pero hacia el extremo noroeste la profundidad aumentaba un poco.

Los esqueletos de adultos, en número de cuatro, presentaban la posición, muy frecuente en todo el noroeste, de piernas encogidas hasta tocar el pecho. No tenían una orientación común, y su estado de conservación era tan malo que se convirtieron en polvo, por más precauciones que tomamos, al intentar extraerlos. En una pequeña urna, al lado del primer esqueleto, encontramos un paquete fúnebre conteniendo un feto.

El ajuar exhumado en esta primera sepultura arrojó el siguiente inventario:



CROQUIS DE LA PLANTA
DE LA SEPULTURA Nº 1

FIG. 12.-(2)

Objetos de alfarería.....	26. (Uno abandonado)
Fragmentos de alfarería...	Varios.
Objetos de bronce.....	12 campanillas, 2 pinzas depilatorias y 1 punzón.
Piedra.....	1 (piedra agujereada, quizá guardada por los indígenas como objeto curioso).

La descripción detallada de estas piezas va en la parte correspondiente. Ahora sólo diremos que en la alfarería predominaba la de tipo gris con decoración incisa, existiendo algunos ejemplares de alfarería rojiza con decoración pintada en negro o rojo (3). El conjunto está catalogado en el Museo Etnográfico con los números 33.756 a 33.780 inclusive, y comprende:

Tipo gris.

- 2 Pucos simples.
- 1 Guchara simple.
- 2 Platos con decoración geométrica incisa.
- 15 Vasos, todos con decoración incisa, geométrica, zoomorfa y antropomorfa.
- 1 Vaso pequeño, antropomorfo.
- 1 Plato antropomorfo.

Tipo rojizo.

- 1 Vaso pequeño simple.
- 1 Plato con decoración geométrica.
- 1 Pipa antropomorfa.

SEPULTURA Nº II

Situada en la misma dirección de la anterior, pero unos cinco metros más cerca del Hualfín. Contenía, a una profundidad de 1 metro, dos esqueletos de adultos, 6 objetos de alfarería que pudimos extraer, otros 2 que fué necesario abandonar, y gran número de fragmentos mezclados a los cuales encontramos unos veinte trozos de mica perforadas (fig.13). Toda la alfarería extraída es del tipo gris, con decoración incisa, estando catalogada con los números 33.781 a 33.786 inclusive. El inventario de esta sepultura arroja:

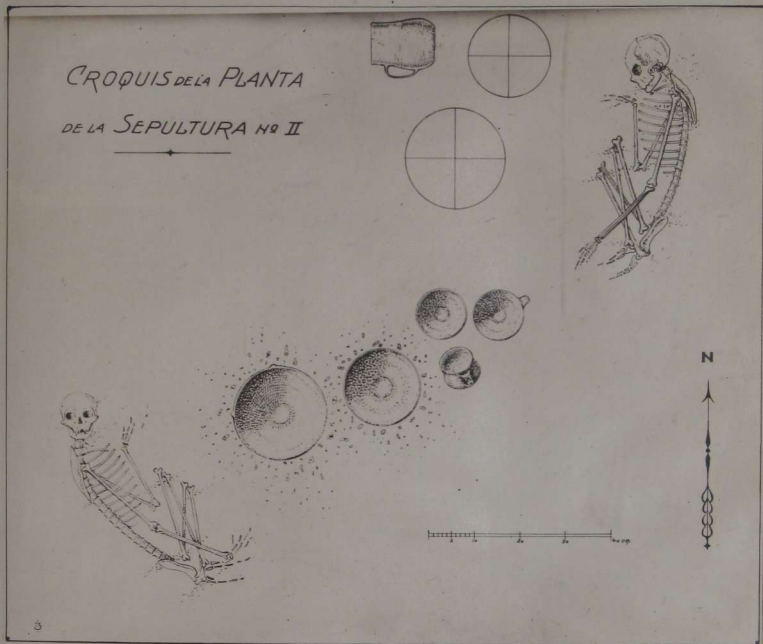


Fig. 13.

- 4 Vasos con decoración geométrica.
- 2 Platos con decoración geométrica.
- 20 Trozos de mica perforados, que fueron utilizados como adornos.

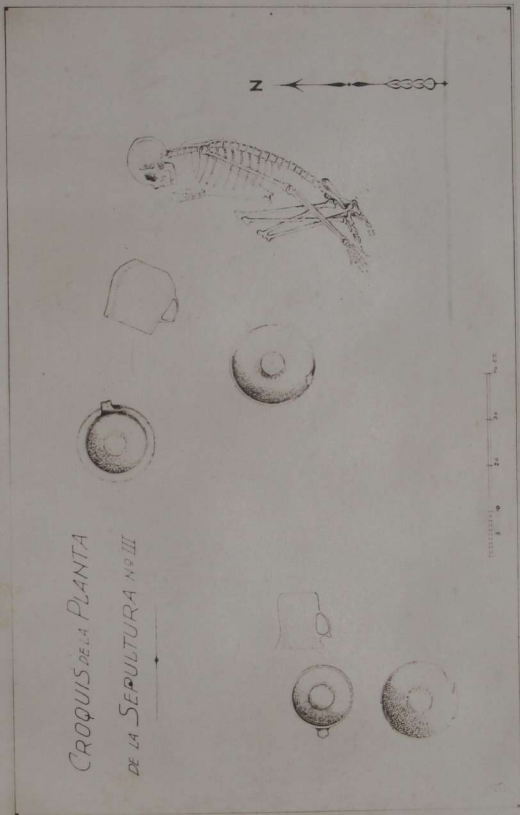


FIG. 14.

SEPULTURA Nº III.

Encontrada a quince metros al norte de la número I y a 50 centímetros de profundidad. Constaba de un esqueleto y de 3 objetos de alfarería gris. Un poco más lejos y casi en la superficie, a sólo 10 centímetros de profundidad, hallamos otros 3 objetos de cerámica, uno de ellos de tipo rojizo. Este es el yacimiento descubierto a menor profundidad (fig.14). Las piezas llevan los números 33.787 a 33.792 inclusivos y comprenden:

Tipo gris.

- 4 Vasos con decoración incisa geométrica.
- 1 Plato simple.

Tipo rojizo.

- 1 Plato con decoración geométrica.

SEPULTURA Nº IV.

Fig. 15.



Hallada a unos ocho metros al noreste de la número I. En ella encontramos, a una profundidad de 60 centímetros, un esqueleto de adulto y 3 objetos de alfarería gris. Están catalogados con los números 33.793 a 33.795 inclusivos. Y son:

- 1 Vaso pequeño simple.
- 1 Vaso pequeño con decoración incisa geométrica.
- 1 Olla pequeña con decoración incisa geométrica.

SEPULTURA Nº V.

Ubicada a unos quince metros de la anterior, en dirección al Hualfín, y a una profundidad de 50 centímetros. Cubría un gran espacio, pues existía un fogón con cenizas, fragmentos de alfarería ordinaria y restos de huesos calcinados. La sepultura presentaba huellas de haber sido violada. Al esqueleto le faltaba el cráneo y algunos otros huesos. Además, una de las 2 piezas de alfarería que encontramos a su lado estaba incompleta (fig.16).



Fig. 16.

Es probable que el fogón fuera de época posterior a la sepultura; y los que lo utilizaron habrían sido los destructores quizá inconscientes de ella. Una de las piezas es un yuro rojizo, muy tosco, que resalta al lado de su compañera, una pieza incompleta que representa una cabeza y es una de las más bellas, por su modelado y decoración, de las alfarerías encontradas del tipo rojizo pintadas en negro.

Sus números en el catálogo son: 33.796 y 33.797 respectivamente.

SEPULTURA Nº VI.

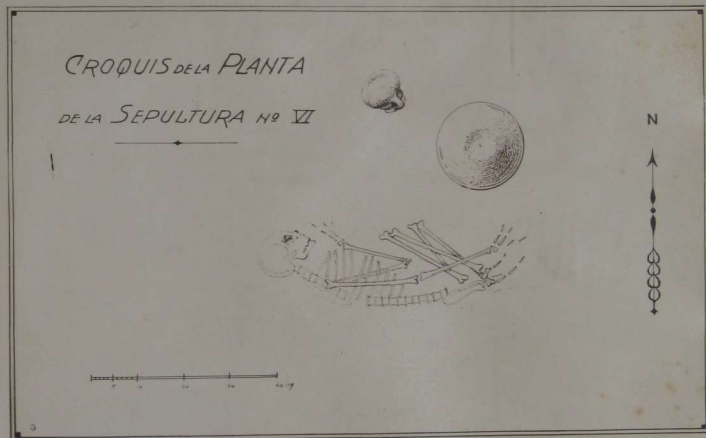


Fig. 17.

Colocada entre las dos anteriores, a una profundidad de 60 centímetros. Contaba de un esqueleto y de 2 objetos de alfarería que ofrecían la particularidad de estar boca abajo como si hubieran sido destinados a proteger

o guardar algo, tal vez alimentos sólidos (fig.17). Les corresponden los números 33.798 y 33.799. El primero es un plato rojizo con decoración geométrica pintada en negro, y el segundo un vaso pequeño, simple, del tipo gris.

SEPULTURA Nº VII.

Bastante aislada de las demás, y muy cerca de la unión de las barrancas del Hualfin y del Huiliche: a unos doce metros de las primeras y a ocho de las del Huiliche. A una profundidad de 60 centímetros hallamos dos esqueletos, 4 objetos de alfarería del tipo gris (uno de los cuales hubo que abandonar) y un trozo de caño de pipa, de piedra (fig. 18). Están catalogados con los números 33.800 a 33.802 y comprenden:

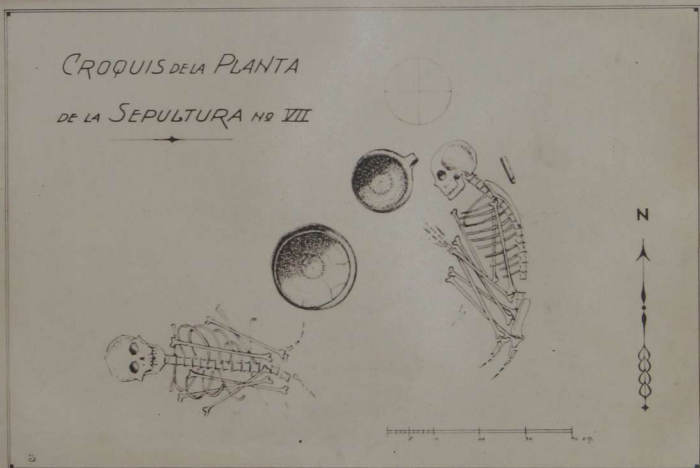


Fig. 18.

- 1 Vaso con decoración incisa geométrica.
- 2 Pucos simples.

Unos ocho metros más hacia el Hualfín, y cubriendo un gran espacio, encontramos un fogón análogo al descubierto en las cercanías de la sepultura V.-con un gran manto de cenizas que tapaban huesos de animales y algunos fragmentos de cerámica.

En algunos zanjones, y también al borde de excavaciones realizadas por cuenta de las expediciones del señor Barreto, encontramos numerosos fragmentos y, a veces, piezas enteras de la misma factura que las de las sepulturas, por lo cual las consideramos como productos de los mismos alfareros y en el curso de este trabajo las presentamos junto con las otras, haciendo notar, como procedencia, la genérica de "Huiliche".

También incluimos varias piezas extraídas de otros yacimientos explotados durante esta expedición, especialmente del de "Casas Viejas" y algunos de los objetos traídos por la vigésima expedición, que en 1923 realizó algunas excavaciones en La Ciénaga. Casas Viejas es un cementerio también explotado por las expediciones del museo Barreto. Se halla situado al norte del río Huiliche, y a una media legua del cementerio del mismo nombre. En este cementerio de Casas Viejas encontramos pocos objetos de tipo análogo al de Huiliche, siendo las sepulturas que los contenían idénticas a las ya descriptas. Sacamos, asimismo, dos urnas toscas que contenían restos de párvulos, y varios esqueletos sin ajuar fúnebre. Es significativo que, mientras en ningún caso se puede extraer los esqueletos que acompañan al tipo de alfarería que es objeto de este trabajo, en cambio hemos hallado en Casas Viejas otro tipo de alfarería junto a esqueletos en buen estado de conservación. Creemos que esto prueba que son sepulturas de épocas distintas, siendo muy anteriores las que contienen alfarerías gris y rojiza.

NOTAS.-

- (1) - Amontonamientos de piedras o figuras geométricas formadas con ellas -sin contenido alguno- se han encontrado abundantemente en el noroeste argentino, dando origen su probable uso a variadas interpretaciones. Entre estas explicaciones citaremos las siguientes:

Lafone Quevedo Samuel A.: Viaje a los menhires e intihuatanas de Tafí Santa María. en "Revista del Museo de La Plata." T.XI. pág. 126. La Plata, 1909. " En las inmediaciones de todos estos menhires hay círculos de piedras y todo lo que se ve induce a creer que se trata de círculos solares con piedras paradas para determinar los solsticios".

Bruch Carlos: Exploraciones Arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca. en "Revista del Museo de La Plata. T. XIX -I- La Plata, 1903. En esta obra Bruch ha puntualizado la existencia de esas agrupaciones de piedra. En la fig. 1a., pág. 3, presenta restos de corrales formados con piedras. Es el caso más simple y fácil de identificar. La fig. 2 de la lámina II muestra círculos formados por grandes piedras hallados en Mollar (Tafí); su diámetro es de 2 a 4 metros, alcanzando a veces a 10 metros. Son exactamente iguales a los encontrados por nosotros en Huiliche y otros puntos de La Ciénaga. Con respecto a los fines de estos círculos Bruch no da explicaciones. Más adelante, en la página 125, refiriéndose a círculos y cuadrados que no presentan rastros de pasadizo -y que por lo tanto no pueden ser considerados restos de viviendas o corrales- declara que es difícil explicarse su objeto y opina que pudieron ser " cuadras o andenes destinados a la agricultura". En la página siguiente (fig. 114) , al describir en una zona inapta para todo

cultivo once círculos perfectos -cuya excavación no dió ningún resultado- se vió obligado a confesar que "su objeto es un verdadero enigma". Numerosos restos semejantes encontró también en Ciudadcita, Pajanco y Tuscamayo; pero algunos de ellos parece que eran sepulcros. En cuanto a los demás, los considera andenes de cultivo.

Debenadetti Salvador: Investigaciones... (op. cit.) .En la pág. 25 cita montículos de grandes rodados encontrados en las tamberías de Barreal y opina que pudieron ser amontonados al despedrar los campos destinados a cultivos. En Calingasta halló un círculo de piedras bien alineadas, análogo a los descritos por Bruch y a otros encontrados por el mismo Debenadetti en 1911 en Abaucán (Catamarca). Este autor rechaza la tesis de que fueran restos de viviendas, por la absoluta carencia de rastros del hombre y lo apartado de su ubicación, lejos de todo recurso natural. Para explicar su uso, dice: " Posiblemente han sido lugares ocupados transitoria y brevemente por los habitantes para alguna ceremonia, juego o práctica, o una señal convenida y relacionada con la vida de cazadores a que estaban acostumbrados."

Como se ve, las opiniones están muy divididas , y aun podríamos citar otras que consideran a estas construcciones como simples restos de viviendas, patios o corrales, y aun como apachetas. Creemos que la causa de estas confusiones es la diversidad de tipos y también de usos a que estaban destinadas estas construcciones. Así, por ejemplo, hemos encontrado en Aballay (La Ciénaga) enormes cantidades de piedras amontonadas que indudablemente han sido arrojadas allí al despedrar el campo que limitan y que debió ser destinado a cultivo. Igualmente en ese mismo lugar , y utilizando esas piedras, se hicieron corrales de todos tamaños que aun muestran sus restos.

Es aceptable, también, que en muchas ocasiones estas piedras formaran terrazas o andenes destinados a sostener la tierra que debía cultivarse.

Y, por último, creemos que los círculos de piedra de Taff y otros lugares citados por Bruch, los encontrados por Debenadetti en San Juan y Catamarca, los nuestros de Huiliche y, en una palabra, todos aquellos ubicados en cementerios y en puntos apartados deben ser considerados como destinados a ceremonias religiosas; allí concurrirían los indígenas a invocar sus dioses tutelares.

- (2)- Signo empleado en esta figura y las siguientes para indicar el hallazgo de un objeto de cerámica que por su mal estado de conservación debió ser abandonado sobre el terreno. En estos casos las dimensiones son sólo aproximadas.
- (3)- Empleamos los nombres de "alfarería gris" y "rojiza" para designar los dos tipos hallados en nuestras excavaciones, por creer que no es conveniente dar un nombre definitivo a una cerámica de la cual, si hay muchos ejemplares dispersos hallados en la superficie, son estos los primeros yacimientos intactos cuyos resultados se dan a conocer. Estos nombres -gris y rojo- han sido empleados por Lafone Quevedo en "Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar Yaco (Provincia de Catamarca). en "Revista del Museo de La Plata" T. III. pág. 52 y sig.

Es indudable que la alfarería descripta en este trabajo es del mismo tipo de la llamada "draconiana" por Lafone, y cuya definición dan Boman y Greslebin en Alfarería draconiana. Buenos Aires, 1923. No hemos querido adoptar este nombre por que duda-

mos mucho que el animal motivo central de dicha decoración sea un dragón, y, en cambio, creemos con Debenedetti, Levillier y otros que en la mayor parte de los casos se trata de un felino estilizado, con atributos diversos. Además, no podemos aceptar una definición tan exclusiva como la de Boman y Greslebin (op. cit. pág. 12 a 14) que lleva a sus autores a declarar que la decoración, para ser de estilo draconiana, debe atenerse a la restringida definición dada por ellos. Es decir que, autoritariamente, no admiten -a pesar de lo muy probable que era, dado lo relativamente escaso de los ejemplares conocidos- la existencia de otros tipos que obliguen a ampliar el criterio.

Igualmente creemos que ese motivo "draconiano" no es más que uno de los tantos empleados por los fabricantes de esta alfarería, y que, sin duda, aparecerán otros tan interesantes como él, lo cual ya puede vislumbrarse a través de la pequeña serie objeto de nuestro trabajo. Por ello consideramos conveniente esperar la publicación de los resultados obtenidos en la excavación de otros yacimientos, especialmente de los riquísimos explotados por el museo Barreto, a fin de encontrar, si es posible, un nombre que implique una característica común a todo este tipo de alfarería.

III - ALFARERIA GRIS.

Los objetos encontrados por nosotros en La Ciénaga pertenecen a dos tipos, como ya lo hemos puntualizado en el capítulo anterior, al hacer el inventario de las sepulturas. A estos dos tipos les hemos dado los nombres de "alfarería gris" y "rojiza". Aquí nos ocuparemos de la primera, la mayor parte de cuyos ejemplares presentan una hermosa decoración incisa.

Debemos al doctor Franco Pastore las siguientes observaciones sobre la composición de esta alfarería del tipo gris:

" Material muy poco cocido, de color gris debido a una leve pigmentación carbonosa. El material empleado es un aluvión fino, arcilloso y muy rico en mica biotítica cuyas hojuelas brillan en las fracturas y algo también en la superficie interna. La porosidad de estas alfarerías es menos notable y más irregular que la del tipo rojizo.

" Algunos fragmentos presentan una pigmentación gris negruzca que ha penetrado por su cara interna hasta algo más de la mitad de su espesor.

" Del lado externo tiene una impregnación más oscura que ha sido lustrada por frotamiento."

Los objetos son todos de paredes muy lisas y delgadas, y en muchos de ellos el buril del grabador al decorar la superficie externa ha decorado también la interior, pues su instrumento ha casi atravesado la delgada pared, produciendo levantamientos y rugosidades en la capa interna.

El indígena debe haber utilizado, para su tarea de grabador, diversos instrumentos, pero se notan principalmente huellas de dos clases: instrumentos finos, puntiagudos y muy cortantes, e instrumentos más gruesos y romos.

Iniciaremos ahora la descripción del material, empezando por aquellas piezas que no han sido objeto de ningún trabajo de embellecimiento, siguiendo luego por las decoradas con los motivos más simples de carácter geométrico, para continuar con aquellas, más complicadas, en que se han representado animales, finalizando con los objetos que presentan motivos decorativos antropomorfos. Veremos así que los adornos presentan una gradación completa, desde el simple punto hasta las figuras más caprichosas, las cuales, por su concepción, demuestran gran gusto artístico.

Cada figura lleva su número de orden, el número bajo el cual está catalogada en el Museo Etnográfico, y la escala en que está representado el objeto se indica por un número quebrado. Las piezas que no llevan indicación de procedencia corresponden a las siete sepulturas descriptas.

A.- Alfarería sin decoración.

No son las más abundantes, como podría suponerse, y sólo hemos hallado ocho piezas sobre un total de cuarenta. En general estos objetos han sido fabricados con menos cuidado que los decorados, sus paredes son más gruesas y se presentan menos ali-

sadas, su modelado es menos perfecto, sus bordes son irregulares, su aspecto, en una palabra



Fig.19-Platos simples. $\frac{1}{5}$ aprox.

a.33788 b.33801 c.33771 -

es mucho más tosco que el de las alfarerías decoradas. Es-

tas piezas no ofrecen, comparadas con las del resto del noroeste argen-

tino, novedad alguna.

Platos.

Fig.19 B. -Plato muy tosco, de base ligeramente cóncava y de bordes p̄rpendiculares irregulares. - c: Anañogo al anterior, del cual se diferencia por una pequeña asita colocada paralelamente al borde.- a: Es el mejor ejemplar de plato liso. De base muy cóncava, paredes delgadas y pulidas, los

bordes regulares se pliegan hacia el interior. Posee una manijita con un modelado.



Vasos.

Fig.20.-Vasos simples.
a.33758- b.33793- c.33799-d.33796
1/5 aproxim.

Fig.20.- b: Jarro con base cóncava, y bordes plegados hacia afuera. El asa, que es vertical y plana,

se inicia en el borde, y se halla incompleta. En la parte opuesta el borde sobresale mucho y forma como una especie de labio caído. - c: Jarrito con base cóncava, doble cuello y bordes irregulares plegados hacia afuera. Tiene una pequeña asa vertical y plana que sale de la primera garganta, describe un arco casi perfecto y va a insertarse en el cuerpo del jarro.

Cuchara.

Fig.21. - Utensilio de un gran plato en te cóncava, y por lo tanto empleado para su uso en el centro, van adelante



lío de uso doméstico, hallado dentro de la sepultura número I. Es bastante de gran capacidad. El material fección es muy tosco, su color es mala. Las paredes, muy gruesas gazándose hacia los bordes.

Fig.21- Cuchara.-33773. 1/2, aprox.

B.- DECORACION GEOMETRICA.

Los vasos adornados con motivos decorativos geométricos incisos son los más abundantes, constituyendo más del sesenta por ciento de las piezas extraídas del cementerio de Huiliche, y una proporción más elevada todavía en los yacimientos de "Huiliche" y "Casas Viejas".

Lo que admira de estos grabadores indígenas es la gran cantidad de motivos que han empleado y la variedad, dentro de cada uno de ellos, al extremo de que rara vez se encuentran dos piezas con la misma decoración.

Puntos.

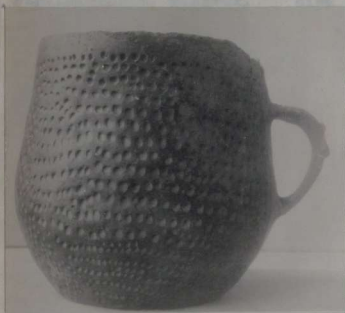


Fig. 22.- Jarro subglobular, de base circular ligeramente cóncava, bordes perpendiculares y asa vertical plana. En todo el cuerpo del vaso, a excepción de una franja de un centímetro de ancho, paralela al borde, y de la zona correspondiente al asa, se han inciso puntos; mucho más grandes y profundos en la zona central y más pequeños los que se encuentran distribuidos en la parte superior y en las proximidades de la base del jarro. Parecería que el indígena

Fig. 22-33791. $\frac{1}{2}$, aproxim.

na se hubiera propuesto hacer líneas de puntos paralelas al borde, pero la técnica ha sido inferior a la idea y muchas líneas de puntos se entrecruzan y otras se desvían y aparecen cortadas. Se ha utilizado, para grabar, un instrumento de punta redonda, algo irregular y más bien roma; las diferencias de tamaño de los puntos (2 a 4 mm. de diámetro) es debida a la mayor o menor presión que se ha hecho con el instrumento.

En nuestra colección hay tres fragmentos con decoración análoga a la descrita, además los puntos combinados con otros elementos decorativos han si

do muy empleados como motivos ornamentales y presentan en nuestra serie bastantes ejemplares(1).

Líneas paralelas.



Fig. 23.- Plato pequeño, de base circular ligeramente cóncava. Procede del yacimiento de Casas Viejas, y se halla incompleto. La zona decorada, de un ancho de poco más de 1 cm., se extiende entre el borde y una línea irregular in-

Fig. 23.-33912. $\frac{1}{2}$, aprox. cisa, paralela a éste. El motivo consiste en dos líneas paralelas, muy cercanas entre sí y perpendiculares al borde, de una longitud de medio centímetro aproximadamente, y muy poco profundas. Alternadamente estos pares de líneas salen una vez del borde y otra vez de la línea incisa paralela a éste.

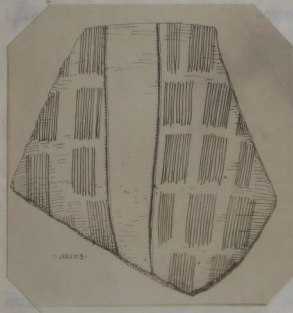


Fig. 24.- Fragmento de jarro proveniente de La Ciénaga y hallado por la vigésima expedición. Dos líneas verticales y más o menos paralelas entre sí limitan las dos zonas decoradas, dejando en el medio una región sin grabar. La decoración está formada por grupos de líneas paralelas entre sí, perpendiculares al borde; su longitud es de 2 a $2\frac{1}{2}$ cm. Cada conjunto está separado de los otros por pequeñas zonas sin decorar, y los grupos es-

Fig. 24.-32103. $\frac{1}{2}$, aprox. tán compuestos de diverso número de líneas (el que menos tiene seis y el más numeroso once).

Fig. 25.- Vaso subcilíndrico, con cintura, de bordes perpendiculares, base circular, cóncava, y asa plana. Este vaso, que está roto, ofrece peque-



Fig. 25-33790. $\frac{1}{2}$, aproxim.

Los agujeros (pueden observarse dos en la figura) a los lados de las líneas de fractura, los cuales fueron utilizados por los indígenas para componer la pieza(2). La decoración se presenta a ambos lados del vaso, dejando libres la parte del asa y la zona simétrica opuesta. Las regiones decoradas son dos cuadriláteros, cada uno de los cuales se encuentra limitado por el orificio propio de la base del jarro, por una línea paralela al borde y por otras dos líneas que forman con la anterior ángulo recto. La decoración consiste en fajas (de 15 mm. de ancho) de líneas paralelas entre sí y oblicuas con relación al borde. Las fajas son ocho en total, y la oblicuidad de sus líneas se alterna, por lo cual las líneas de una franja forman con las de la siguiente ángulos, y, vistas en conjunto, ofrecen aspecto de zigzag.

Líneas cruzadas.

Fig. 26.- Jarro pequeño de cuerpo subglobular y cuello cilíndrico, bordes irregulares y de redonda. Únicamente el decoración, compuesta larmente, que a veces cuadriláteros, etc(3).



Fig. 26- 33795.- $\frac{1}{2}$, aprox.

tipo tan simple de otro pequeñas varían y a su cruzamiento.

gastados, base muy cóncava y asa cuello presenta una rudimentaria de líneas entrecruzadas irregulares forman ángulos y otras pequeños Hay numerosos fragmentos con este decoración, pero ofrecen de uno a otros en lo que se refiere a la disposición de las líneas y a su cruzamiento.

Triángulos.

Fig. 27.- Tiesto procedente de Casas Viejas. Su ornamento consiste en fajas de triángulos de unos 25 mm. de lado. Alternadamente los triángulos

han sido rellenados con un fondo rayado, de líneas muy finas paralelas al borde y muy cercanas entre sí, presentándose los registros decorados como una



Fig. 27-33907. $\frac{1}{2}$, aprox.

serie eslabonada de triángulos opuestos. Los triángulos son un tanto irregulares, pero la tendencia parece haber sido la de hacerlos equiláteros, salvo los de las esquinas, que por su situación, son rectángulos. El triángulo es una de las figuras geométricas más empleadas en este estilo; unas veces es el motivo único, como en este caso, pero más a menudo se lo ha combinado

con otros elementos, como puede observarse en las figuras 33, 35, 38, 40, 41 y 43, que se describen más adelante.

Ajedrez.

Fig. 28.- Fragmento procedente de "Casas Viejas". A pesar de su pequeñez permite apreciar que su decoración presentaba el aspecto de un tablero de ajedrez. Los cuadrados lisos alternan con los re-
cuelado oblicuo que se cuadriláteros; y de instrumento grabador



Fig. 28.-33890. $\frac{1}{2}$, aproxim.

su decoración presentaba el aspecto de un tablero de ajedrez. Los cuadrados lisos alternan con los re-
cuelado oblicuo que se cuadriláteros; y de instrumento grabador
caracteriza por lo pequeño de sus
bió ser tarea fácil manejar el
y trazar en tan poco espacio ese

gran número de líneas que se entrecruzan. El instrumento empleado para grabar debe haber sido de punta muy delgada y afilada (4).

Fig. 29.- Jarro de forma de cono truncado, de base ligeramente cóncava, bordes perpendiculares y asa plana. El vaso está decorado en toda su superficie externa, salvo en la zona del asa; el motivo es análogo al anterior, pero más complicado. Podemos distinguir cuatro registros verticales, cada uno de los cuatro, a su vez, consta de cinco horizontales. El tablero de ajedrez está formado por estos registros, pues unos son rayados, en parte, y otros



Fig. 29.-33774. $\frac{1}{2}$, aprox.

cuadros lisos alternan con otros rellenos de pequeñas líneas perpendiculares al borde.

Rombos.

Fig. 30.- Jarro subcilíndrico, de bordes perpendiculares, base cóncava y asa plana. Encontramos primero una franja de rombos con sus ángulos agudos

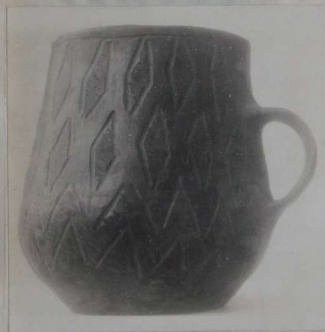


Fig. 30.-33800. $\frac{1}{2}$, aproxim.

dirigidos hacia los bordes del vaso. Las figuras han sido rellenas con un fondo rayado, y se encuentran aisladas entre sí. Después hay una nueva serie de rombos colocados inmediatamente debajo de los sitios sin decorar de la faja anterior; es decir, que a un rombo en la primera serie corresponde una zona libre en la segunda, viceversa.

La parte inferior del vaso está recorrida por una doble línea quebrada, habiéndose relleno con pequeñas rectas la región entre ambas líneas. Más que una línea quebrada continua, ofrece el aspecto de una serie de rectas que se unen dos a dos formando ángulos que semejan puntas de flechas.

El rombo se presenta también combinado con otros elementos, como por ejemplo en la figura 40, uno de cuyos motivos decorativos consiste en una serie de rombos concéntricos.

Cruces.

Fig. 31.- Jarro aproximadamente cilíndrico, bordes perpendiculares y base ligeramente cóncava. Esta pieza hallada en varios pedazos, ha sido



compuesta por nosotros, pero le faltan varios fragmentos y toda el asa. Salvo la parte del asa y una banda de dos centímetros a lo largo del borde, todo el vaso está decorado con cruces dispuestas en fajas paralelas al borde. Las cruces son de brazos regulares y están rellenas con puntos pequeños colocados en líneas. Hay ocho fajas de cruces y, como en el caso del jarro citado anteriormente, están dispuestas de manera que alternan una cruz y un espacio libre.

Fig. 31.-33764. $\frac{1}{2}$, aprox.

Tenemos, procedente de "Casas Viejas", dos tiosos con decoración igual. Es más frecuente hallar la cruz como elemento accesorio, principalmente utilizada para rellenar huecos, como puede observarse en la figura 41.

Elemento escalonado.

El motivo decorativo geométrico más característico y empleado en este tipo de alfarería es el elemento en escalera, obtenido con líneas rectas que se cortan formando toda clase de ángulos (5). Existe dentro de este elemento, que es el que mayor número de ejemplares ofrece en nuestra serie, una gran variedad de tipos, de los cuales hemos sacado los que nos han parecido más interesantes.

Fig.32.- Jarro subcilíndrico, de bordes perpendiculares, base cóncava y asa plana. Su decoración es de las más típicas, y la que más perfectamente

presenta el elemento escalonado; como puede observarse, el motivo se divide en dos partes: 1ª Figuras aisladas como la que nace en la recta que limita la zona decorada, y que se encuentra tres veces en todo el vaso; se ha hecho uso de ellas para rellenar los huecos. 2ª La escalera continua que se inicia en la zona del asa y da la vuelta, sin interrupción, a todo el vaso. En este jarro hay dos series de estos meandros. El de la parte inferior del vaso es más pequeño, y aprovecha los huecos que de-

Fig.32.-33781. $\frac{1}{2}$, aproxim.

ja el superior. Tanto los elementos aislados como las dos escaleras continuas están rellenos con rectas que no guardan todas una misma dirección, pero que, en general, puede decirse que son oblicuas al borde(6).



Fig. 33.- Vaso subglobular, de bordes perpendiculares, base cóncava y asa plana. El escalonado se ha trazado por

medio de rectas perpendiculares al borde (grabadas con un instrumento ancho y afilado) y líneas de puntos oblicuas a las anteriores (para cuya incisión se ha empleado un instrumento de punta roma). Estas rectas y puntos dividen al va-

Fig.33.- 33786. $\frac{1}{2}$, aproxim.

so en zonas simétricas que alternadamente han sido rellenas con líneas muy finas para cuyo grabado se ha hecho

uso de un tercer instrumento. La característica de la decoración de esta pieza es que todos los triángulos son agudos(7).

Fig. 34.- Jarro subcilíndrico, de bordes perpendiculares, base ligeramente cóncava y asa plana. La zona decorada se encuentra limitada por cuatro rectas y ocupa la mayor parte del vaso, dejando libres el asa, la base



y el borde. La escalera se presenta en registros verticales y, sin la intromisión de algunos triángulos aislados, se podría considerar a este motivo como elementos de greca colocados perpendicularmente al borde. Los meandros han sido rellenos con líneas de puntos muy pequeños y poco profundamente grabados. Descon-

Fig. 34.- 33778. $\frac{1}{2}$, aprox.

tando los ángulos de los triángulos que se originan en la línea que limita la zona decorada, se puede observar que en los demás ha existido la intención de trazarlos rectos.

Fig. 35.- Plato grande, de base cóncava y bordes perpendiculares algo



irregulares. La ornamentación, que se halla limitada

por dos rectas paralelas al borde, cubre el cuerpo del vaso dejando libre una franja arriba y toda la base. El decorado presenta dos elementos: 1º Triángulos rectángulos aislados, rellenos con líneas o-

Fig. 35.- 33782. $\frac{1}{2}$, aprox.

blicuas, y que tienen sus bases orientadas hacia el borde. 2º El escalonado, que, internamente, tiene un triángulo igual al de la zona superior, pero con su vértice hacia arriba; el triángulo interno es liso, pero la zona entre él y la escalera ha sido rellena-

con un fondo rayado. Como en todas estas decoraciones, la parte grabada deja una zona lisa que forma figuras iguales a las rayadas. El primer elemento decorativo que se observa en este plato, o sea los triángulos cuyas bases se apoyan sobre el borde, se ve que ha sido ejecutado para evitar zonas libres y a la vez para acentuar la simetría con los triángulos contenidos en la decoración escalona

Fig. 36.- Vaso de cerámica, base ligeramente cóncava, bordes perpendiculares, base ligeramente cóncava y asa plana. El vaso presenta seis registros paralelos al borde, constituidos por una serie de figuras octogonales, cuyo origen fue, indudablemente puede verse en la figu



da. po cónico, bordes perpendicu cóncava y asa plana. El vaso paralelos al borde, constituf guras octogonales, cuyo ori- el elemento escalonado, como ra 48, donde se ha empleado

el mismo motivo para re Fig. 36.-33760. $\frac{1}{2}$, aprox. llenar los huecos de una verdadera escalera. Las fajas están dispuestas de manera que las figuras de una serie correspondan a las zonas libres de la siguiente. Se han utilizado dos instrumentos para grabar: el uno de punta muy fina, el otro más grueso y cortante; las rectas son mucho más anchas y profundas que los puntos.

Grecas.



Fig. 37.- 33765. $\frac{1}{2}$, aprox.

Fig. 37.- Jarro subglobular, de bordes perpendiculares, base cóncava y asa plana. La greca no es muy abundante en este estilo y si bien poseemos algunos fragmentos decorados con elementos de greca, esta es la única pieza completa que ostenta este motivo. Creemos que el origen de este tipo de greca es el elemento escalonado. Surge esta idea de la comparación de la ornamentación de este vaso con la de la figura 34 y de

algunos otros fragmentos que no han sido aquí reproducidos. En la parte ventral del vase se observa una faja que ha sido rellena con rectas oblicuas al borde y que alternadamente desprenden hacia arriba una vez y hacia abajo otra, la misma figura en forma de martillo. En la parte superior del jarro hay otro registro, pero formado únicamente por una serie de martillos que avanzan hacia los de la otra serie. Las zonas libres vienen a constituir una repetición de la decoración incisa.

Elementos varios.

Hemos agrupado con este título algunas piezas cuya decoración es un conjunto de elementos geométricos. Este motivo presenta numerosos ejemplares en nuestra serie, y los aquí estudiados son los que hemos considerado de mayor valor.



Fig.38
3377E.

Fig.38.- Plato grande, de base cóncava, de bordes perpendiculares que presentan dos pequeñas protuberancias debajo de las cuales hay una asita redonda y vertical. La zona decorada, limitada por rectas

incisas, ocupa unos 4 cm. de ancho; se inicia

a 1 cm. del borde y deja libres el asita y la zona simétrica opuesta. Quedan, así, dos registros decorados separados por dos pequeñas zonas libres. El primero está ornamentado con elementos escalonados, no continuos, que se han relleno con rectas perpendiculares, bastante gruesas y profundas. El segundo registro presenta una serie de cuadrados, divididos en triángulos que se diferencian por la orientación de sus líneas de relleno: las de arriba son perpendiculares al borde; las de abajo, oblicuas.

Fig.39.- Jarro subcilíndrico, de bordes perpendiculares, base ligeramen-

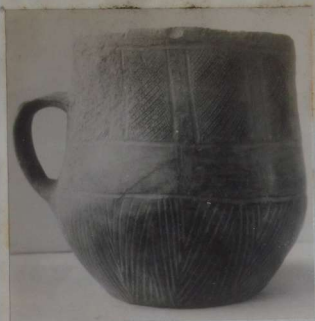


Fig. 39.-33787. $\frac{1}{2}$,aproxim.

te cóncava y asa plana. La pieza está algo deteriorada, como puede observarse en la zona del asa y en los bordes. La decoración se encuentra en dos registros separados por una zona central libre, de 3 cm. de ancho. El registro superior está formado por ocho cuadriláteros que dejan entre sí pequeñas zonas sin decorar. Estas ocho figuras geométricas han sido rellenas con un reticulado oblicuo. Se ha empleado para grabar dos instrumentos muy cortantes, pero el uno de punta mucho más fina que el otro. El registro inferior, que alcanza hasta la base, consta de elementos rectilíneos que se unen formando ángulos agudos. Estos



Fig. 40
33927.
 $\frac{1}{2}$, aprox.

ángulos, a su vez, tienen dentro de sí otra serie de ángulos internos.

Fig. 40.- Gran plato incompleto (falta la tercera parte) de bordes perpendiculares y base muy cóncava; procede de "Casas Viejas". Este plato ha sido compuesto por los indígenas, como lo prueban los dos pequeños agujeros cercanos al borde. La decoración está compuesta, alternadamente: 1º Por una serie de rombos concéntricos. 2º Por triángulos opuestos por el vértice, dentro de los cuales se ha trazado un elemento escalonado. La zona comprendida entre estos elementos y los lados internos de los triángulos ha sido rellena con líneas más o menos paralelas al borde.

Fig. 41.- Gran plato incompleto (falta una cuarta parte), de bordes perpendiculares y base cóncava; proviene de "Huilliche". La ornamentación cubre las dos terceras partes del vaso, dejando libre la zona de la base. Podemos distinguir en este plato tres elementos decorativos: 1º Una



Fig. 41
33836.
Aproxim.

serie de pequeños círculos irregulares, de medio centímetro de diámetro y dispuestos a lo largo del borde. 2º Fajas de 1 cm. de ancho rellenas con un fondo de líneas oblicuas; de estas fajas unas son

perpendiculares al borde y las otras oblicuas, formando entre ellas y los círculos de arriba, o entre ellas y la recta de abajo, una serie de triángulos. 3º Cruces con un fondo rayado, dispuestas una en cada uno de los triángulos formados por las fajas ya citadas. Estas cruces están toscamente grabadas, y sus brazos son muy irregulares.

Fig. 42.- Vaso subcilíndrico, de bordes perpendiculares, base ligeramente cóncava y asa lisa. Su decoración consta de dos registros limitados por rec



por una zona central vanía. El primer registro está formado por ángulos rectos, dando origen al escalonado de que ya hablamos. Observando este elemento se puede considerar como elementos

Fig. 42-33777-Aproxim. lo componen pequeñas rectas unidas en ángulos agudos y que, vistas en conjunto, ofrecen el aspecto de una

decoración consta de dos registros limitados por rec
tas y separados entre sí
de 2 cm. de ancho. El primer
por líneas que se cortan en
gen al escalonado de que ya
motivo, quizá se le pudiera
de greca colocados vertical-

línea quebrada. En este registro se encuentran tres de esas líneas quebradas o series de ángulos.



Fig. 43.- Vaso subglobular de bordes perpendiculares, base plana y asa acanalada. El motivo decorativo es bastante complicado; el vaso está dividido en tres partes por dos líneas anchas y profundamente grabadas. A ambos lados de estas rectas, tomadas como base, se ha trazado una serie de triángulos de dimensiones diversas. Los de

Fig. 43.-33789. $\frac{1}{2}$, aproxim. vértice hacia arriba quedan sin grabar, los otros han sido rellenados con un fondo rayado. Encima de los primeros triángulos hay muchas rectas pequeñas que tienden a formar ángulos y que presentan el aspecto de una especie de cresta análoga a aquella con la cual en los dibujos infantiles se rodea al sol. La parte comprendida entre esta cresta y los lados de los triángulos tiene fondo rayado.

Hemos dejado para tratar en último término, en esta decoración geométrica,

Fig. 44.-
33768.
 $\frac{1}{2}$, aprox.



Fig. 45.-
33770.
 $\frac{1}{2}$, aprox.



ca, las piezas representadas en las figuras 44 y 45. En efecto, a pesar de la sencillez de sus motivos, creemos que más que en presencia de elementos geométricos estamos ante una estilización de elementos zoomorfos (de serpientes)

Como por el momento no contamos con una serie completa en la que pudiéramos marcar el proceso de estilización, nos resignamos a incluirla dentro del decorado geométrico, dejando constancia de nuestra duda, y recomendando, como elemento de comparación, el cuerpo modelado de serpiente que aparece en la figura 53.

Fig. 44 y 45.- Jarros subcilíndricos, de bordes perpendiculares, bases ligeramente cóncavas y asas planas. El primero presenta un solo registro, en el cual, por medio de líneas quebradas, que van de la base hacia el borde, se ha dividido al cuerpo del vaso en gran número de fajas iguales; luego, alternadamente, se han rellenado con líneas oblicuas al borde.

La figura 45 tiene dos registros. El inferior es análogo al de la pieza anterior, salvo que las fajas son más estrechas, y que el relleno se ha efectuado con puntos. La parte superior del vaso presenta rectas paralelas al borde que dividen la zona dejada libre por el primer registro en cinco fajas iguales, dos de las cuales, colocadas alternativamente entre las otras tres, han sido rellenadas con líneas de puntos.

C.- Decoración zoomorfa.

La decoración zoomorfa en esta alfarería es la que más ha llamado la atención de los estudiosos, algunos de estos han llegado a considerarla como el único motivo, y ante la decoración geométrica se han visto obligados a hacer prodigios para derivar los elementos geométricos de algunas partes del animal(8). Igualmente, ya dentro del motivo zoomorfo, se ha pretendido reducir todo a la unidad: el "dragón". Es indudable que los alfareros indígenas dotaron a muchas representaciones zoomorfas de atributos que, desnaturalizando la realidad, los transformaron en animales míticos. Pero no se debe ver en todos los motivos zoomorfos la representación de un animal único; al lado del "dragón" o felino(9) los indígenas utilizaron, como ornamentación, muchos

otros animales que formaban parte del ambiente que los rodeaba. Vamos a presentar algunos vasos que prueban la veracidad de estos asertos.

Sapos.

Fig.46.- Tiesto procedente de "Casas Viejas". La decoración se compone de tres registros: 1º Pequeños círculos alrededor del borde. 2º Fajas relleñas con un fondo rayado que se cortan formando triángulos. 3º En cada triángulo se ha grabado un animal, con criterio realista. Claramente se distinguen la cabeza, el cuerpo y las cuatro patas. La cabeza y el cuerpo son romboidales, con fondo rayado de líneas oblicuas. Los tres animales representados en la figura, atendiendo a la forma del cuerpo, común en representaciones y decorados en la comarca, nos hace pensar que sean sapos (10).



Fig.46.-33890. $\frac{1}{2}$, aproxim.

Fig. 47.- Jarro incompleto (falta una tercera parte, incluso el asa), de bordes perpendiculares y base ligeramente cóncava. Fue encontrado por la vigésima expedición en "La Ciénaga". Consta su decoración de tres registros: 1º Una serie de pequeños círculos dispuestos alrededor del borde. 2º Representaciones zoomorfas que serán descriptas más adelante. 3º Varios animales con extremidades largas, posiblemente sapos. Las cabezas y los cuerpos son rombos y están rellenos con líneas oblicuas al borde, dejando libre un pequeño rombo concentrico con respecto al que representa el cuerpo del animal. El grabado en esta pieza ha sido muy superficial y



Fig.47.-29577. $\frac{1}{2}$, aproxim.-

de, dejando libre un pequeño rombo concentrico con respecto al que representa el cuerpo del animal. El grabado en esta pieza ha sido muy superficial y

trazado con un instrumento bastante fino. El estado de conservación del objeto es muy malo; en algunas partes el decorado se ha borrado; su cara externa no tiene ese color gris brillante de otras piezas, y sus paredes no ofrecen gran consistencia, desmenuzándose fácilmente.

Fig. 48.- Jarro ligeramente deteriorado en sus bordes, de base cóncava y esa plana. Su decoración escalonada, del cual es te superior del centro del modelado un sapo orienta animal da impresión de destacana netamente, y dos pequeñas prominencias saltones propios del ba
Fig. 48.-33756.- $\frac{1}{2}$, aproximadam.-
jemplar con sapo modelado que hemos encontrado en nuestras colecciones; ha sido utilizado como simple adorno accesorio, conservando siempre la supremacía el decorado inciso.



incisa corresponde al motivo un bello ejemplar. En la par- vaso el alfarero indígena ha do en dirección al borde. El realidad, sus extremidades se en la cabeza se hacen notar que dan la idea de los ojos tracio. Este es el único e-

Lagartijas.

Fig. 49.- Fragmento de plato procedente de Hualliche. La zona decorada se extiende entre dos líneas paralelas incisas. El animal representado es una lagartija con cola larga. La figura, a excepción de un rombo en el centro del cuerpo, que queda libre, ha sido rellenada con puntos pequeños profundamente incisos. Probablemente la zona simétrica opuesta estaba decorada con otro animal semejante.



Fig. 49.-33844. $\frac{1}{2}$, aproxim. ca opuesta estaba decorada con otro animal semejante.

Fig. 50.- Jarro subcilíndrico, de bordes perpendiculares, base lige-

ramente cóncava y asa plana. Presenta en relieve una lagartija vista de perfil, cuya cabeza y pata delantera tocan la línea incisa que marca el límite de la zona decorada. El animal se caracteriza por su cabeza pequeña, su cuerpo largo y su prolongada cola. Todo el modelado ha sido grabado con pequeñas líneas de puntos.

Llamas.

La llama, el animal de importancia económica capital para el indigena no podía haber sido olvidado por éste que, como veremos, lo ha empleado a menudo como elemento decorativo.

Fig. 50.- En este jarro se han inciso dos series de llamas cargadas. La serie de arriba es más numerosa pues el artista ha debido dejar sitio para



colocar el modelado zoomorfo ya descrito. Los animales están ubicados uno tras otro, y dan la impresión de una tropa en marcha. Las cabezas han sido representadas en varias posiciones, lo cual hace que unas tengan el hocico más largo que otras y que en algunas sean visibles las dos orejas y en las demás una sola. Sobre el lomo se levanta como una gran joroba; probablemente es la carga que lleva el animal. En el trazado de la cola ha

Fig. 50.-33761. $\frac{1}{2}$, aproximad. intervenido la fantasía, y los animales presentan colas descomunales; sin embargo, se ha mantenido la característica de la cola de la llama, que es muy rígida. Creo que el tamaño de estos apéndices es debido al deseo de decorar la mayor superficie posible, pues puede observarse en la figura 50 que las dos llamas que ocupan el centro son análogas, pero mientras una

tiene una cola como la de todos los demás animales representados, la otra presenta un apéndice tres veces mayor, para poder así ocupar el hueco que deja libre el modelado. Las figuras de los animales han sido rellenas con líneas de puntos muy pequeños.

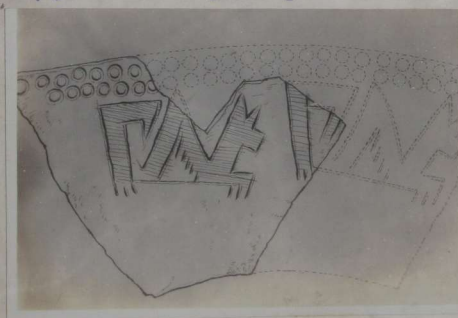
Fig. 51.- Urna de oterpo subglobular y cuello cilíndrico, de base muy



cónica, bordes perpendiculares y dos asas horizontales laterales. Contenía un párvulo, y procede de "Casas Viejas". Presenta dos registros: 1º Geométrico, compuesto de líneas oblicuas que forman triángulos por su distinta dirección. Esta decoración ocupa el cuerpo del vaso. 2º Una serie de llamas cargadas que decoran el cuello de la urna. Estos animales se diferencian de

Fig. 51.- 33920. 1/4m aproxim.

los de la figura anterior por su posición, pues no se les ven las patas, que sólo están indicadas por unos pequeños trazos, y los animales parece que estuvieran echados. Como rellenos para las



figuras se han empleado gruesos puntos en la cabeza y rayas muy finas en el cuerpo.

Fig. 52.- Tiesto traído por la vigésima expedición de "La Ciénaga". Cerca del borde una doble serie de pequeños círculos, cada uno de los cuales contiene en su interior uno más pequeño. La

Fig. 52.- 32041. 1/2, aproxim.

llama aquí grabada es muy parecida a la de la figura anterior, pero la carga

es en forma de pirámide, y además se ve una parte de la pata delantera que se presenta doblada, lo que justifica la opinión de que se trata de un animal echado. La figura ha sido rellenada con rectas muy finas, dejando en el cuerpo del animal una especie de triángulo sin decorar.

Fig. 53.- Tizesto procedente de Huilliche, con decoración análoga a las



Fig. 53.- 33892. $\frac{1}{2}$, aprox.

pequeña zona libre.

anteriores. Ofrece la diferencia de que la cabeza está mejor hecha y tiene un ojo que da vida a la representación. El cuello es de un largo exagerado, lo mismo que el tamaño de la carga, en cuyo interior se han grabado elementos escalonados, El relleno está compuesto de rectas paralelas al borde, salvo en el hocico, donde son perpendiculares. Entre los elementos escalonados ha quedado una

Fig. 54.- Jarro incompleto (falta una tercera parte, incluso el asa) de



Fig. 54.- 31828. $\frac{1}{2}$, aprox.

base ligeramente cóncava y bordes destruidos. Traído de La Ciénaga por la vigésima expedición. Se decoración consiste en cuatro llamas incisas en dos zonas separadas entre sí por la región del asa, de un lado, y, en el simétrico opuesto, por dos rombos incisos rellenos con puntos. Cada zona tiene dos llamas orientadas en direcciones opuestas; una mira hacia el asa y las otras hacia los rombos. Los animales presentan menos fínura de líneas que los ejemplares anteriores, y ofrecen la particularidad que se-

bre su lomo no llevan carga alguna. Como relleno se han empleado líneas de puntos pequeños y no muy profundamente incisos.

Fig. 55.- Jarro de bordes perpendiculares, base ligeramente cóncava y a



Fig. 55.- 33759.- $\frac{1}{2}$, aproximad.

angular, con elementos escalonados en su interior. En este caso no se han rellonado las figuras, sino que se han grabado rectas muy finas en toda la zona que rodea las cabezas, y sobre ese fondo resaltan admirablemente los elementos zoomorfos.

Fig. 56.- Tiesto procedente de La Ciénaga, hallado por la vigésima expedición. Tenemos aquí un grado de mayor complicación en la serie de representaciones de la llama.

da dos cabezas correspondientes, de un cuello común. Este cuello se une a un cuerpo que rodea también a las dos cabezas. El motivo es de cuatro cabezas, dos hacia



Fig. 56.- 32064.- $\frac{1}{2}$, aproximad.

arriba y dos hacia abajo que corresponden a un cuerpo común. Si cortamos la figura en dos partes

sa plana. Se encuentra fracturado y faltan algunos fragmentos. Ofrece una decoración bastante complicada, en la que resalta el motivo zoomorfo ya visto, pero con la novedad de que lo más claro son las cabezas de las llamas, y estas se orientan una hacia arriba y otra hacia abajo, correspondiendo a cada dos de estas cabezas un solo cuerpo que se presenta muy estilizado y en forma tri-

En la serie anterior a cada día un solo cuerpo. En éste salen dos cabezas. Este cuerpo de forma rara que por el origen a un nuevo cuello con decorativo consta, pues, de una hacia arriba y dos hacia ab-

iguales por medio de una recta paralela al borde, tendríamos entonces dos grupos, cada uno de dos cabezas orientadas en la misma dirección, y a las cuales corresponde un solo cuerpo. Este cuerpo es triangular y termina en forma de punta de flecha. Las figuras han sido rellenadas con un fondo rayado de líneas muy finas perpendiculares al borde.

Serpientes.

La decoración incisa de esta índole no es muy abundante en este estilo; sólo hemos encontrado el tiesto de la figura 57, traído de La Ciénaga por la vigésima expedición (11). Dado lo pequeño del fragmento, no es fácil reconstruir la decoración, pero se observa bien el cuerpo del animal y, sobre todo, su típica cabeza triangular con los ojos. En la zona del cuerpo se han trazado pequeñas líneas que figuran los anillos de la serpiente. Recordamos como posibles estilizaciones serpentiformes los motivos que ostentan los dos jarros con que dimos término al estudio de la decoración geométrica (fig. 44 y 45).

Fig. 57
32086.
 $\frac{1}{2}$, aprox.

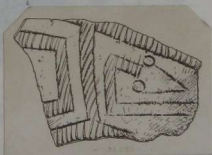


Fig. 58.
33883.
 $\frac{1}{2}$, aprox.



Fig. 58.- Tiesto procedente de Huilliche. Presenta un modelado zoomorfo, una serpiente, cuya cabeza triangular sobresale del borde; el cuerpo tiene pequeños puntos incisos dispuestos en líneas. La serpiente modelada es más común que la incisa y abunda en los adornos de las asas, como se verá en el capítulo V.

Pájaros. (12).

Fig. 59.- Tiesto procedente de "Casas Viejas". El motivo zoomorfo es, in

dudablemente, un pájaro. Se distinguen muy bien las dos alas, que se presentan extendidas, el cuerpo más bien pequeño y la cola con el penacho de plumas. La cabeza está estilizada: un pequeño círculo indica el ojo, y luego avanza un gran pico ganchudo que nos hace pensar que el animal inciso es uno de esos loros barranqueros tan abundantes en la región. Se puede observar que la decoración completa constaba de varias series de loros colocados paralelamente; la segunda serie intercala sus animales bajo los sitios que dejan libres los de la primera. Como motivos accesorios se han empleado, para ornamentar esta pieza, figuras aisladas: las más abundantes son las cruces, con un círculo interno; hay también pequeños círculos y elementos escalonados. Todas las figuras, salvo los círculos internos, han sido rellenadas con un fondo de rectas paralelas al borde.

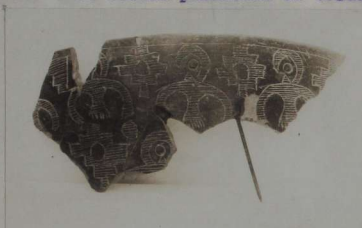


Fig. 59.- 33887. $\frac{1}{2}$, aproxim.



Fig. 60.-29511. $\frac{1}{2}$, aproxim.

Fig. 60.- Tiesto de La Ciénaga, hallado por la vigésima expedición. La decoración es análoga a la anterior, salvo que la cabeza del pájaro ha sido substituída por una cabeza provista de un ojo grande y de descomunales mandíbulas. Confirma esto nuestra opinión de que no debe verse como único animal representado al "dragón" o felino, sino que el artista indígena, que ha desnaturalizado la realidad, empleó análogos atributos para representar diversos animales; y así vemos que six en la mayoría de los casos esta cabeza, típica por sus mandíbulas, corresponde a un felino, a veces, como en el

presente caso, ha sido utilizada para completar un pájaro. Es muy probable que todos estos animales con atributos distintos a su propia naturaleza tengan un origen mítico (B). Como motivo secundario se ha hecho uso, en la ornamentación de esta pieza, de elementos escalonados. Todas las figuras tienen fondo rayado, pero en el cuerpo del pájaro queda un pequeño cuadrilátero libre.

Felinos.

Este motivo zoomorfo tan empleado por los indígenas de todo el noroeste argentino y con el cual con ajustado criterio han sido identificados muchos de los seudós "dragones" no tiene, en nuestras colecciones, representantes genuinos. Sólo nos atrevemos a incluir, dentro de esta decoración, a los objetos que describimos en seguida, y sin una seguridad absoluta, pues el hallazgo de nuevas piezas con este mismo animal menom estilizado puede hacer variar nuestra opinión.



Fig. 61.
33128.
 $\frac{1}{2}$, aproxim.

Cólo nos atrevemos a incluir, dentro de esta decoración, a los objetos que describimos en seguida, y sin una seguridad absoluta, pues el hallazgo de nuevas piezas con este mismo animal menom estilizado puede hacer variar nuestra opinión.

Fig. 61.- Tierto de La Ciénega, hallado por la vigésima expedición. La or-

namentación geométrica consta de pequeños triángulos y rombos, utilizados para llenar huecos. El motivo principal es el zoomorfo (dos series de animales orientadas en direcciones opuestas). El animal está de perfil; presenta una cabeza triangular con dos orejas tiesas y un cuerpo alargado del cual se desprende la pata delantera mal terminada. La parte posterior concluye en una extremidad análoga que posiblemente sea la pata trasera o la cola. La figura tiene un fondo de líneas de puntos pequeños. Ornamentación semejante ofrece la figura 47, pero la cabeza es más chata y la extre-

midad posterior termina en punta, lo que indicaría que es la cola.

Vamos, ahora, a seguir la estilización de este animal que llega a convertirse en la llamada decoración en "ganchos" o "garfios" (14).

Fig. 62.- Tiesto de La Ciénaga, traído por la vigésima expedición. Aquí tenemos ya el gancho originado por la supresión de la cabeza del animal. La figura tiene un fondo rayado.

Fig. 62.-
29376.
 $\frac{1}{2}$, aproxim.



Fig. 63.-
32383.
 $\frac{1}{2}$, aproxim.



Fig. 63.- Fragmento de alfarería recogido por la vigésima expedición en La Ciénaga. El animal, siguiendo el proceso de estilización, ha perdido la cabeza y las extremidades, quedando sólo el cuerpo aguzado. Al tratar la decoración antropozóomorfa tendremos oportunidad de describir algunas otras piezas en las que se hallan incisos animales que consideramos felinos.

D. Decoración antropozóomorfa.

La asociación de elementos humanos y animales, bastante frecuente en este estilo, ha dado lugar, entre los que se han ocupado de esta alfarería, a numerosas hipótesis. Estas asociaciones se presentan más a menudo en el tipo rojizo decorado en negro, pero la alfarería gris incisa también ofrece ejemplares. Entre las piezas de esta índole nosotros tenemos las siguientes

Fig. 64.- Tiesto procedente de "Casas Viejas". Presenta un animal -parcido al descrito en páginas anteriores a tratar de los felinos- con un cuerpo aguzado, patas y una larga cola. En el lomo, y como apoyada sobre la pata delantera, una cabeza humana de forma redonda. Los ojos y la boca

los indican pequeños cuadriláteros; dos líneas en ángulo marcan la nariz, y un pequeño agregado lineal en semicírculo figura una oreja (la otra está tapada por la pata). El cuerpo zoomorfo presenta un fondo rayado; la cabeza no ha sido rellenada.

Fig. 65.- Tiesto hallado en La Ciénaga

por la vigésima expedición. Es análoga, su

Fig. 64.- 34132. $\frac{1}{2}$, aproxim.

decoración, a la del fragmento anterior. Se observa el cuerpo, una pata y la cola del animal. La cavada; los ojos muy gran nariz, recta y algo des

Nuestra opinión es po de animal y cabeza hu mítico, y su posible ex

en las leyendas primitivas que han recogido , entre otros, Quiroga, Lafone Quevedo, Levillier y especialmente Ambrosetti(15).



Fig. 65.- 32052 $\frac{1}{2}$, aproximadam.

beza, antropomorfa, es más o des, así como las orejas; la vida de la boca.

que estas figuras con cuer mana tienen un significado plicación hay que buscarla

Fig. 66.- Vaso incompleto (falta casi la mitad) procedente de Huiliches

Reputamos esta pieza como una de las más interesantes. Su decoración con



Fig. 66.- 33815. $\frac{1}{2}$, aproxim.

Reputamos esta pieza como una de las más interesantes. Su decoración con

siste en una serie de animales de cabezas más bien chatas, cuerpos arqueados y colas tiesas. Creemos que son felinos, y su posición nos hace pensar en los gatos domésticos, cuando, enfurecidos o asustados, se refugian en un rincón, enroscándose. Sobre uno de estos animales hay una cara humana cuya

forma es la de un cuadrilátero irregular; dos puntos incisos marcan los ojos, y dos rectas, perpendiculares entre sí, la

la nariz y la boca.

¿Qué ha querido representar el artista indígena con esta cabeza aislada? No es posible decirlo, pero nos sugiere la idea de que es una cabeza trofeo (16) quizás el símbolo de algún sacrificio humano realizado para aplacar al dios felino enfurecido.

E. Decoración Antropomorfa.

Este motivo ha sido un poco descuidado por los autores que han tratado esta ornamentación incisa. Hay algunas descripciones de piezas aisladas en las obras de Lafone Quevedo, Bruch, etc. Boman y Greslebin en Alfarería dracónica (pág.12, fig.3, núm.5 y 6) se han limitado a incluir dos cabezas antropomorfas, una de las cuales ya había sido publicada por Lafone Quevedo.

Entre las piezas de que disponemos hay varias con motivos antropomorfos; de ellas hemos elegido algunas que nos han parecido las más representativas.



Fig.67.-33891. 1/3 aproxim.

una serie de rectas profundamente incisas, y que aumentan de largo desde los extremos al centro. Opinamos que debe ser una vincha, posiblemente de plumas, utilizada como adorno (17).

Fig. 68.- Tiesto hallado en "Casas Viejas". Decoración análoga a la anterior; los ojos son más grandes, la nariz más claramente diseñada, y una línea incisa circular rodea toda la figura. La cara, salvo los ojos, está

Fig. 67.- Tiesto procedente de "Huiliche. Se ha grabado la parte superior de una cara humana; dos cuadriláteros rellenos con puntos minúsculos hacen de ojos, y la nariz la forman dos rectas que se prolongan hacia arriba. A partir de la mitad de la frente se levantan u-

cruzada por líneas de pequeños puntos. Hay un motivo geométrico empleado probablemente para separar esta cara de otra igual.



Fig. 68.-33889.
 $\frac{1}{2}$, aproximad.-



Fig. 69.-32056.
 $\frac{1}{2}$, aproximad.-

Fig. 69.- Tiesto de La Ciénaga, hallado por la vigésima expedición. Una gruesa línea quebrada (elemento escalonado) recorre el tiesto y, aprovechándola, se han formado una serie de caras antropomorfas que alternan en dirección: una vez se orientan hacia arriba y otra hacia abajo. Los ojos están marcados por cuadriláteros desiguales formados por rectas anchas y profundamente incisas. Las caras son bastante asimétricas. Distribuidas irregularmente aparecen, en gran número, líneas compuestas por pequeños puntos.



Fig. 70.-33763-1/3 aproximad.-

Fig. 70.- Jarro incompleto y en muy mal estado de conservación. Sus paredes son muy delgadas, por lo cual el instrumento grabador las ha casi atravesado. La decoración se observa mejor en la superficie interna que en la externa. Primero tenemos dos registros, en los cuales se han inciso elementos en escalera. Entre estos registros queda una zona central donde se ven dos caras humanas colocadas una encima de la otra. Son

de forma de cuadriláteros, sobresaliendo en triángulo las rectas que figuran el penacho o vincha. Ofrecen sobre las ya descritas la superioridad de tener boca, la cual está bien colocada en el centro de la cara; en una la representa un pequeño cuadrilátero, en otra un grueso trazo.

Todas las cabezas que hemos descrito se caracterizan por el predominio de las líneas rectas y por su forma más o menos cuadrada.

Al hablar de la decoración antropozoomorfa vimos que las figuras allí empleadas para representar las cabezas humanas eran ovaladas. Un ejemplo más de este tipo lo tenemos en la pieza siguiente.

Fig. 71.- Tiesto de símica expedición. No es po íntegra, por lo cual nos central. Es una cara hu están indicados por dpe les da expresión; la boca, No presenta penacho o a



Fig. 71.-
32385.
½, aprox.

La Giénaga., traído por la vigésible reconstruir la decoración limitaremos a tratar la figura mana ovalada; los ojos, grandes, óvalos con una recta en medio que pequeña, la marca un simple trazo. dorno alguno.

Fig. 72.- Jarro subcilíndrico incompleto (falta un pedazo, incluso el asa); procede de "Huiliche". La decoración principal consiste en cuatro personajes



Fig. 72.-33814. ½, aprox.-

idénticos, y entre ellos, como elementos accesorios empleados para separar las figuras antropomorfas, encontramos triángulos o reabos rellenos, igual que las figuras humanas, con puntos pequeños dispuestos en líneas muy cercanas entre sí. La cabeza es triangular; se ve la nariz y, sobre las mismas rectas que la forman, dos puntos profundos que deben ser los ojos. Boca no presenta.

Sobre la frente, el adorno ya descrito. Del cuerpo se desprenden los brazos y piernas, colocados en una posición vie-

lenta, lo cual da a todo el personaje una actitud poco natural. En la composición de este motivo se han empleado únicamente líneas rectas.

Fig. 73.- Tiesto de La Ciénaga, traído por la vigésima expedición. La decoración debió consistir en una serie de personajes iguales. En la figura que se muestra, aunque desgraciadamente están marcados por óvalos concéntricos la existencia de un adorno en el pecho, la oreja está señalada por un ángulo, designa toda la cabeza. Los brazos tienen la misma ubicación que en la figura anterior, pero en estos se observan las manos con dedos. En general, también en esta pieza el personaje adopta una posición algo violenta.



Fig. 73.- 32070.

1/2, apr.

tir en una serie de personajes iguales, demos observar uno de ellos, incompleto. Los ojos y la boca los y sobre el pecho hay otros que indican posiblemente la existencia de un adorno pectoral. La oreja está señalada por un ángulo, designa toda la cabeza.

Fig. 74.- Tiesto procedente de "Casas Viejas". Presenta una figura (falta la cabeza) con un cuerpo parecido a los anteriores, pero más retorcido y anormal. Los brazos y piernas terminan en dedos. En este motivo se han empleado, con preferencia, las líneas curvas. Toda la figura tiene un fondo rayado. Lo que resalta en todo de la posición en que el artista ha representado a sus personajes, con los brazos colgando y las piernas dobladas y a veces retorcidas. Creamos que ello es debido a



Fig. 74.- 33862.- 1/2, aproximad.-

que el indígena representó a sus personajes en posiciones rituales o de danzas.

- Decoración antropomorfa modelada. -

No queremos terminar con la decoración antropomorfa sin agregar unas palabras sobre algunas piezas en que se presenta este motivo decorativo, pe-

ro no ya inciso sino que se ha modelado el objeto o se le han agregado elementos en relieve hasta darle un aspecto antropomorfo. De los vasos en estas condiciones -que son pocos- hemos tomado dos que describimos a continuación.

Fig. 75.- Vaso ventroso, de base cóncava (convexa en la figura que representa la parte interior del vaso) y bordes plegados hacia adentro. Con un pequeño pegote se ha hecho la cabeza de forma triangular. En ella resaltan los ojos y la boca, marcados por pequeñas rectas incisas. La nariz está en relieve. La cabeza no es netamente humana, y podría ser considerada zoomorfa; pero hay que aceptar que se ha querido hacer una figura antropomorfa, porque los pies son indiscutiblemente humanos. El vaso en conjunto re-



presenta el cuerpo. Este vaso es de un color más claro y no ha sido lustrado (18).

Fig. 75.-33769. 1/3, aproxim.- presenta el cuerpo. Este vaso es de un color más claro y no ha sido lustrado (18).

Fig. 76 y 77.- (La primera es fotografía del objeto, la segunda es de un dibujo) donde se pueden apreciar mejor algunos detalles). El vaso es de

forma biglobular, con un cuello bien marcado que establece la separación entre la cabeza y el cuerpo. La base es plana y los bordes, irregulares, se pliegan hacia adentro. La cara presenta los ojos claramente marcados, en forma de óvalos; y la nariz, puntiaguda y saliente, colo-



Fig. 76.
33776.-
1/2, aprox.



Fig. 77. 1/2, aprox.

cada demasiado arriba. Rodea a la cara una protuberancia que forma las orejas y la boca (esta es grande y de labios gruesos). En el cuerpo se han figurado, en relieve, los brazos y las manos que sostienen un pequeño vaso que llevan a la boca. En la parte inferior, toscamente modelada, las piernas y un pequeño relieve hendido que indica el sexo femenino del personaje representado (19).

Como rasgos comunes a toda esta clase de vasos de barro cocido, hacemos notar que, en nuestros yacimientos, la variedad de formas es infinitamente menor que la diversidad de decoraciones.

El tipo predominante, por la cantidad de ejemplares que presenta, es el jarro. Dentro de esta forma hay ligeras variantes, disputándose el primer puesto los subglobulares y los subcilíndricos. Casi todos son de base ligeramente cóncava y sólo como excepción plana. Sus bordes son generalmente perpendiculares, pero a veces se presentan plegados. Todos los vasos están provistos de asas, que en la mayoría de los casos aparecen adornadas con un pequeño modelado.

Los platos son menos numerosos y sus bases y bordes análogos a los de los jarros.

Todos los vasos son de paredes finas que oscilan alrededor de los 5 mm. de espesor; la cara externa, que ha sido lustrada, ofrece un color gris brillante, con variaciones de matices, llegando en algunos vasos a ser casi negros. El modelado de las piezas es perfecto; las formas, puras; las paredes bien, alisadas.

Damos por terminada la tarea que nos propusimos realizar en este capítulo. Nos sentiremos muy satisfechos si hemos conseguido dar una idea de conjunto sobre la alfarería gris. Creemos haber demostrado que en este estilo hay gran variedad de motivos y que si el inciso zoomorfo ocupa un lugar privilegiado, no es menos importante el inciso geométrico o el decorado antropomorfo.

NOTAS.-

(1) Boman E. y Greslehin H. presentan un tiesto con decoración de puntos, pero utilizados como motivos secundarios, y dicen: "Los puntos no se encuentran solos como elementos que, dispuestos en determinadas alineaciones o conservando espesores uniformes, presentan por sí un valor decorativo,..." (Alfarería del estilo traconiano de la región diaguita (Republica Argentina) Buenos Aires, 1923. Pág. 19 y 20, fig. 14.)

Como vemos por la figura 22, han llegado a esa conclusión un poco apresuradamente, pues si ella era exacta para los pocos ejemplares de que disponían, no lo es para toda la alfarería de este tipo.

(2) Sobre la compostura de objetos de cerámica en análoga forma, escribe el doctor Debenedetti: " Este fragmento fué recogido por presentar dos pequeños agujeros, casi junto al borde, que demuestran un conocido procedimiento de compostura de las cosas rotas, procedimiento que consiste en asegurar los pedazos mediante tientos de cuero o cintas de metal, como hemos tenido oportunidad de ver en la cerámica prehistórica y en la moderna de los valles calchaquíes y como la practican actualmente las tribus del chaco." (Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de la isla de Tilcara. Pág. 143-144. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica. Número VI. Buenos Aires. 1910.)

(3) Ya se han hecho conocer varios ejemplares con estos motivos, algunos

de ellos con gran regularidad en la distribución de las líneas, por lo cual se ha dicho con mucha razón que: "este elemento infiere un rudimento de estilo" (Boman y Greslebin, Op.cit. pág.16.)

- (4) La doctora Odilla Bregante, en su interesante obra se ha ocupado de esta ornamentación. Al describir este motivo decorativo tan frecuente en el noroeste, la autora hace notar: "En esta clase de ornamentación, de líneas que se cruzan, dejando cuadrados más o menos iguales, debió emplearse, aparte de los instrumentos grabadores que ya hemos nombrado, otra pieza auxiliar para el trazado de las rectas. Estas rectas, colocadas a la misma distancia unas de otras, revelan una marcada tendencia a la simetría, así como un ojo avezado al cálculo de medidas, cuando no un nuevo aparato para señalar distancias." (Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino. Pág. 231. Buenos Aires, 1926).
- (5) Boman y Greslebin llaman a este motivo decorativo "aserrados" y, de acuerdo con su doctrina de que todo el estilo draconiano está compuesto únicamente de motivos sacados de ese animal, hacen derivar estos "aserrados" de las mandíbulas del monstruo (Op.cit.pág.18)
- (6) Samuel Lafone Quevedo utiliza, con el fin de probar un contacto entre el litoral y el noroeste argentino, un fragmento de vaso procedente de Andalgalá, que tiene análoga decoración, pero con mayor número de meandros, y lo compara con un objeto de piedra tallada que presenta los mismos motivos y proviene del río Mococté, en la provincia de Entre Ríos. (Tipos de alfarería en la región diaguitocalchaquí. Pág. 310, fig.I. Revista del Museo de La Plata. Tomo XV.

(2a. serie, Tomo II) Buenos Aires 1908).

Existen en los archivos de nuestro Museo Etnográfico varios dibujos y descripciones de tiestos con igual decoración. Estos fragmentos se hallan en el Museo Etnográfico de Berlín, que posee un cierto número de piezas de este tipo de alfarería. Dichos dibujos y descripciones son obra del doctor Debenedetti, quien los obtuvo, hace ya bastantes años, aprovechando su estada en Alemania.

- (7) Samuel Lafone Quevedo describe un pequeño fragmento procedente de Chaquiago, y llama a esta decoración, análoga a la de nuestra pieza, "en zig-zag o pata-pata". (Viaje arqueológico en la región de Andalgalá. Revista del Museo de La Plata, Tomo XII, La Plata, 1905. Pág. 84, lám. I., ffg 1.)
- (8) Boman y Greslebin (Op. cit. pág.12) "Las estilizaciones que tienen su origen en este monstruo se componen de los cuatro elementos siguientes: óvalos con o sin relleno, originados en las manchas del cuerpo; bandas curvilíneas o a veces , en las estilizaciones grabadas, rombos, representando el cuerpo; aserrados derivados de las mandíbulas dentadas; garfios o ganchos procedentes de las garras."
- (9) Roberto Levillier hace una acertada crítica del empleo del vocablo "draconiano" por parte de Boman y Greslebin, y tiende a probar que el tal "dragón" es un felino. (El Perú y el Tucumán en los tiempos prehispánicos. Nueva Crónica de la conquista del Tucumán. Lima, 1926 pág.73.)
- (10) La existencia de este motivo decorativo en la alfarería "draconia-

na." había sido negada por Boman y Greslebin (Op.cit.pág 12.)

- (11) Lafone Quevedo ha dado a conocer un hermoso vaso con decoración incisiva antropomorfa. Los adornos, posiblemente tatuajes de la cara, los constituyen dos serpientes, y en el rombo que forma el cuerpo hay otras cuatro cabezas de serpientes, incisas. (Tipos... pág.376, fig.51.)
- (12) Tampoco este elemento existía en el estilo "draconiano", según Boman y Greslebin (Op. cit. pág.12)
- (13) Juan B. Ambrosetti se ocupa de la leyenda de Catekil (el rayo) y su hermano Figuerac (el relámpago) identificando al primero con los dragones, y dice que al segundo se lo representaba en forma de pájaro. (Notas de arqueología calchaquí. Buenos Aires, 1899. Cap.XII) Quizá la pieza cuya ornamentación hemos descripto correspondía al Figuerac de este mito preincaico.
- (14) Boman y Greslebin dan como origen de esta decoración en "garfios" o "ganchos", las garras del "dragón". (Op. cit. pág 2). Creemos que si ello es posible en ciertos casos, en otros los llamados garfios son el último grado de estilización de todo un animal.
- (15) Lafone Quevedo, al ocuparse de una figura parecida a las por nosotros presentadas, dice: " No es imposible que la intención del artista haya sido representar la Pachamama Llastay o Numea Loci de las alturas, al que ofrecían siempre algo, aunque no fuera más que una piedrita. (Viaje... Pág. 103).

Estas figuras antropozoomórficas han sido tratadas por Levillier (Op. cit. pág. 75 y sig.) quien llega a la conclusión, basado en las tradiciones relacionadas con los felinos, de que estas imágenes responden a un culto del jaguar; culto en que el hombre, asociado a la fiera temida y venerada, se encuentra elevado a la categoría de divinidad.

(16) Nos sugiere la idea de la cabeza trofeo el hecho de que en las colecciones del museo Barreto existen varias piezas de este tipo de alfarería que ofrecen, como motivos decorativos, personajes que llevan cabezas trofeos, como ocurre también en la teja de Tinogasta. Algunas de estas figuras pueden observarse en la obra (a punto de aparecer) del señor Milcíades A. Vignatti sobre ~~cabezas~~ trofeos de la quebrada de Humahuaca, pues el autor ha obtenido del señor Barreto la autorización para publicar dos vasos que ostentan motivos decorativos de esta índole.

(17) Lafone Quevedo describe una cara humana semejante y opina que las rayas verticales acaso sean la cabellera. (Viaje... Pág. 88. Lám. IV, núm. 1^o)

Levillier, al tratar una figura antropomorfa, considera a los picos que salen de la cabeza como rayos solares. (Op. cit. pág. 77, Lám. VII, núm. 3.)

(18) La señorita Bregante hace notar que la mayoría de estos vasos ventrosos provienen de La Paya, pero que su área de dispersión es muy grande (Salta, Tucumán y Catamarca), por lo cual no tienen un ca-

rácter local. Ambrosetti los llamó "libatorios" y los consideraba vasos votivos para el buen parto, basándose en su forma y en que la figura humana representada es siempre una mujer. (Op. cit. cap. VII)

- (19) Es posible que se trate también de un vaso votivo antropomorfo, y ofrece cierta semejanza con las piezas que presenta Ambrosetti (Op. cit., fig. 26 y 111).

Es interesante observar que la disposición de los brazos y manos, sosteniendo un pequeño vaso, es exactamente igual que la que presentan muchas urnas del tipo santamaría.

propia de la alfarería al indígena, la pintura de los vasos es generalmente en
los colores el negro y el rojo.

La pequeña serie por descubrir, mostrando vasos pintados en un color
sido, pero no presenta ningún ejemplo del tipo rojizo que tan bella
piezas ha proporcionado. En la alfarería de este material el
tipo está representado por

IV - ALFARERIA ROJIZA.

Nuestros yacimientos han sido muy pobres en esta clase de alfarería, y,
como puede verse en los inventarios consignados en el capítulo II, de las
siete sepulturas excavadas, sólo hemos extraído siete piezas, halladas tres
de ellas en la sepultura número I; una en la número III; dos en la V y una
en la VI. En la sepultura V que, como hemos dicho, ofrecía signos de haber
sido violada, las dos únicas piezas encontradas, son de este tipo. En las
demás excavaciones predominan las del tipo gris, que es exclusivo en las se-
pulturas número II y IV. Esta mezcla de objetos de ambos tipos encontrados
en sepulturas bien definidas y a profundidad, prueba que la alfarería gris
y la rojiza han sido contemporáneas(1).

El doctor Pastore, de acuerdo con análisis por él realizados, nos ha fa-
cilitado los siguientes datos sobre el material empleado en esta alfarería:
" La cocción ha sido poco intensa, por lo cual su color es pálido. El ma-
terial utilizado es aluvión arcilloso, fino y abundantemente micáceo, con
muy poco cuarzo y en granos muy finos. La pasta es algo esponjosa, con peque-
ñas cavidades extendidas en planos paralelos a las superficies de la alfar-
ería, lo que parece una consecuencia de la gran plasticidad de la arcilla."

El color varía en matices de acuerdo con la cocción; el ejemplar de co-
lor más subido es el de la figura 78. Las paredes de los vasos son más gruesas
que en el tipo gris y, en general menos lisas. Sobre el fondo rojizo

propio de la alfarería el indígena ha pintado la decoración utilizando como colores el negro y el rojo.

La pequeña serie por nosotros encontrada ofrece variedad en su decoración, pero no presenta ningún ejemplar del tipo zoomorfo que tan bellas piezas ha proporcionado. Seguiremos, en la descripción de este material, el mismo orden adoptado para el tipo gris.

A.- Alfarería sin decoración.

Fig. 20. a: Jarro subcilíndrico, de base ligeramente cóncava, bordes perpendiculares y asa plana vertical. Sus paredes son delgadas y pulidas.

Fig. 20 b: Vaso muy tosco, de base muy convexa, forma globular, con cuello, y bordes plegados hacia afuera. Su estado de conservación es muy malo. El objeto es pesado, de paredes sumamente gruesas y muy ásperas, como cubiertas de escamas.

B.- Decoración geométrica.

Esta ornamentación no ofrece ejemplares nuevos; y los motivos decorativos aquí empleados son los mismos usados en la alfarería gris incisa.

Líneas paralelas.

Fig. 78.- Plato de base cóncava, bordes ligeramente plegados hacia el interior y asa vertical adornada con un modelado zoomorfo. La decoración (muy



Fig. 78.- 33767. 1/3 aproximad.

borrosa) presenta cinco registros separados por otras tantas zonas sin ornamentar. En cada registro se han pintado con rojo rectas paralelas entre sí, que partiendo de la base llegan hasta el borde. El número de líneas no es el mismo en

todos los registros: tres de ellos constan de diez líneas cada uno; los dos restantes tienen once.

Elemento escalonado.

Fig. 79.- Plato incompleto que ya había sido compuesto por los indígenas; de base ligeramente cóncava y bordes perpendiculares. La decoración se

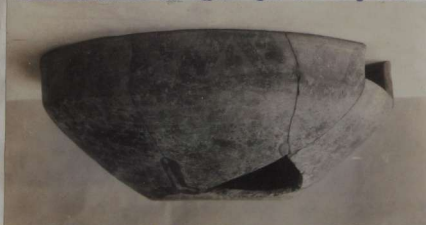


ha pintado en negro y cubre una zona de unos 3 cm. de ancho a lo largo del borde. El motivo decorativo consta de dos elementos: 1º Gruesas líneas paralelas entre sí, perpendiculares al borde. 2º E

Fig. 79.- 33798. $\frac{1}{2}$, aproximadam. Elementos escalonados aislados, a razón de dos en cada espacio de los comprendidos entre las líneas ya citadas. Estas escaleras tienen sus bases opuestas y avanzan sus escalones hasta casi tocarse en el centro de la zona decorada.

Elementos varios.

Fig. 80.- Plato incómpeto, de base ligeramente cóncava y bordes perpendiculares. Al igual que en la pieza anterior, se ha pintado con negro la decoración en la zona que rodea al



borde. Podemos distinguir tres elementos: 1º Dos ángulos paralelos formados por gruesas líneas. Estos ángulos dejan entre sí un espacio libre, y sus vértices, alternadamen

Fig. 80.- 33792 $\frac{1}{2}$, aproximad. te, se orientan una vez hacia el borde y otra vez hacia abajo; 2º En la zona intermedia entre los ángulos hay pequeños óvalos. 3º En cada uno de los ángulos internos un elemento en escalera análogo a los descritos en la figura anterior. Este triple motivo

se repite idénticamente hasta dar toda la vuelta al vaso.

C. Decoración antropomorfa.

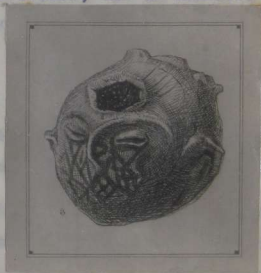
Las piezas que vamos a tratar presentan cabezas antropomorfas modeladas a las cuales se ha adornado con decoración pintada en negro y rojo.

Fig. 81 y 82.- (La primera es fotografía del objeto; la segunda de un dibujo en el cual se pueden apreciar mejor algunos detalles). Cabeza antropomorfa incompleta; presenta dos roturas: una en la parte superior, que es un agujero redondo y otra en la posterior, más irregular en su factura, que ofrece un agujero ovalado. Observada la pieza, creemos que debió formar parte de un vaso doble; por la parte posterior se unió con otra cabeza igual. En cuanto a la rotura de la parte superior, indica el nacimiento de un asa o de algún pico(2). El objeto es de forma ovoide, con un diámetro hori-



Fig. 81.-33797.
 $\frac{1}{2}$, aproxim.

Fig. 82.-
 $\frac{1}{2}$, aproxim.



zontal algo mayor al vertical ; sus paredes tienen un grueso de 5 a 6 mm. salvo en la parte en que debían unirse a la otra cabeza, donde su grueso es mucho mayor, alcanzando a 15 mm. La pieza es de color rojizo pálido, de pasta fina, homogénea y compacta, con paredes bien alisadas. En algunos sitios ha sufrido la intensa acción del fuego, que la ha ennegrecido y quemado.

El modelado está bien hecho, y por mano experimentada. Los arcos que indican las cejas se unen para formar la nariz que es bien pronunciada(3).

Los ojos, marcados por una ancha y profunda incisión, son grandes y expresivos. No presentan boca, pero, en cambio, la barbilla es muy saliente y marcada. Indudablemente, lo mejor hecho son las cejas, bien proporcionadas y hábilmente modeladas.

Toda la cara ha sido decorada con líneas pintadas en negro; en algunos sitios se han perdido por el ennegrecimiento que ha sufrido la pieza. Donde mejor pueden observarse es bajo los ojos y la nariz; allí se presentan como una especie de reticulado irregular. Nos parece acertado considerar a esta decoración como la representación de un tatuaje.

Si comparamos esta cabeza con algunas representaciones antropomorfas del tipo gris veremos que en su forma es análoga a la cabeza incisa de la figura 71. En su modelado sólo podemos tomar como referencia la pieza de las figuras 76 y 77. Los ojos y la nariz son parecidos, pero, en conjunto, la cabeza aquí representada es superior, como expresión artística.

Pipas (4)

Fig. 83.- Pipa antropomorfa. Este objeto fué utilizado con un tubo enchufado, como lo comprueba el hallazgo de tubos aislados, y en este caso lo prueba también el hecho de que, mientras el hornillo está pintado de rojo, la parte inferior no, porque estaba destinada a no ser vista. El objeto está hecho con pasta no muy fina. Sus paredes alcanzan a siete milímetros de espesor en el hornillo, y la parte del tubo es maciza, ofreciendo sólo un pequeño conducto de 8 mm. de diámetro. El hornillo es de forma redonda, con bordes irregulares; su base es convexa y se halla a la altura de las bocas dentadas. El objeto ha sido muy usado, pues las paredes tienen fuertes adherencias de carbón.

El modelado no ofrece la perfección de la pieza anterior. Presenta cuatro caras antropomorfas iguales dos a dos. La que puede verse de frente en la figura posee una gran nariz en relieve a cuyos lados se han inciso los

ojos. La nariz tiene en su base dos agujeros que representan las fosas nasales. Debajo se encuentra una gran boca que ofrece al descubierto los dientes; más abajo se forma el tubo, una especie de cara (las que presentan nariz esencialmente pequeña, por lo que se dice que la boca hacia arriba, está en la parte inferior, rojo muy pálido.



Fig. 83.- 53779.-
 1/2, aproximad.

ma, por disminución del diámetro de barbilla. El otro aparece de perfil en la figura menor, pero la diferencia boca, que no tiene dientes y cual la nariz aparece desproporcionada, a partir de la barbilla pintada de color rojo fuerte; la pieza tiene su color natural.

Entre los numerosos ejemplares de pipas antropomorfas que posee el Museo Etnográfico, hemos encontrado el que presentamos a continuación, traído por la séptima expedición que lo obtuvo en Belén (Catamarca).

Fig. 84.- (No poseemos la prueba de que esta pieza corresponda al estilo objeto de este trabajo, pero los colores y motivos empleados, así como la técnica en el modelado, son análogos, por lo cual hemos decidido incluirla.) Pipa antropomorfa incompleta. El objeto está hecho con pasta fina y compacta, bien alisada. El hornillo es poco profundo, alcanzando hasta la base de la nariz; sus paredes tienen un grueso de 5 mm; su base es casi plana, y en ella hay un pequeño agujero redondo de 5 mm. de diámetro que pone en comunicación el hornillo con el tubo, cuyo diámetro interno es de 23 mm. El grueso de las paredes del tubo es irregular; en partes es análogo al del hornillo- 4 ó 5 mm.- en otras alcanza a 9 mm.

La cara antropomorfa modelada ocupa la mitad de la pipa, y se halla limitada por un reborde. Los ojos y boca han sido incisos; la nariz, en relieve, es grande y parecida a la de la pieza anterior; pero en su parte su-

perior está interrumpida por un corte, como si se hubiera querido evitar que pareciera la continuación de las cejas.

La pipa ha sido también ornamentada pintando motivos geométricos en negro y rojo. Hay dos pa la parte compren lieve y el borde de do una doble línea agudos; una es negra ángulos formados por se han pintado tres El segundo registro de la pipa; en él se han pintado tres triángulos rojos.



Fig. 84.-10027.-
 $\frac{1}{2}$, aproximad.

registros: el primero ocu-
dida entre las cejas en re-
la pipa. Allí se ha traza-
quebrada que forma ángulos
y la otra roja. En los tri-
estas líneas y las cejas
pequeñas rectas en negro.
ocupa la parte posterior

Esta pieza ofrece más perfección en su modelado y pintado que la anterior, pero la cara no tiene gran expresión,

En la sepultura número VII (fig.13) hallamos un trozo de tubo de pipa, de 11 cm. de largo y un diámetro de $2\frac{1}{2}$ cm. en su parte más ancha y $1\frac{1}{2}$ en su parte menor. El conducto que lo atravesaba tenía 5 mm. de diámetro. No presentaba particularidad alguna, y su estado de conservación era bastante malo.

Hemos dado término al estudio de las piezas de alfarería rojiza halladas en nuestras excavaciones. Sólo agregaremos que entre ellas se distinguen por su valor las representaciones antropomorfas de las figuras 81, 82 y 83.

NOTAS.-

(1) Esta conclusión fué sentada por Boman y Greslebin con la base de los yacimientos superficiales por ellos estudiados. (Alfarería del estilo draconiano de la región diaguita (República Argentina) Buenos Aires 1923, pág. 15)

(2) La forma de esta pieza también nos recuerda la de algunos vasos antropomorfos de Trujillo (Perú); y si ha sido esta cabeza semejante a ellos, sólo le faltaría, entonces, el asa, que se articularía en las dos zonas de fractura.

(3) La disposición de las cajas uniéndose para formar la nariz es común en todo el noroeste argentino, pudiendo observarse principalmente en las urnas antropomorfas del tipo Santa María.

(4) La utilidad de estos objetos ha sido muy discutida. Ambrosetti y Boman afirman que los indígenas fumaron en ellas. Haering, Tschudi y Debenedetti lo niegan. La señorita Bregante, en Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino (Buenos Aires, 1926. Pág.

78 y 79) trae enumeradas las razones que inducen a Debenedetti a no considerar estos objetos como pipas para fumar, y se adhiere a ellas. Para Debenedetti serían incensarios o pequeños braseros que habrían sido utilizados para quemar ciertas substancias en determinadas ocasiones.

V. ASAS.

La habilidad, buen gusto y cuidado que ponían estos alfareros indígenas en sus obras, resaltan hasta en los más pequeños detalles, especialmente en la confección de las asas de los vasos de barro cocido.

En páginas anteriores hemos podido valorar su tarea como grabadores. Aquí apreciaremos su escurpulosidad en adornar con pequeños modelados, bastante variados, las manijas destinadas a servir de agarraderas.

Si bien sólo presentamos un número reducido de dibujos, debemos hacer notar que la mayoría de las asas de los vasos, objeto de este trabajo, tienen algún modelado sobrepuesto. Hemos observado que la variedad de dichos adornos es menor que la de los motivos decorativos incisos; y en tanto que es raro encontrar varios ejemplares de vasos con la misma decoración grabada, tenemos algunas asas con idéntico trabajo. Y el motivo que predomina -en esta serie por nosotros encontrada- es la representación serpentiforme, tan poco explotada en la decoración incisa.

El empleo de pequeños modelados como ornamentación de vasos fué común en gran parte del país; los modelados formando el asa también (1). Pero las asas simples sobre las cuales como adorno se ha sobrepuesto un modelado, no las conocemos en otra zona argentina, y las consideramos como característica propia del tipo de alfarería que tratamos.

Las dimensiones de las asas varían de acuerdo al vaso, y no hay rela-



Fig. 85 .- $\frac{1}{2}$, aproxim.

A. (Fig.85) d.m. 46 mm.- ab. 26 mm.- an. 15 mm.- gr. 4 mm.- l.m.m. 12 mm.- a.m.m. 11 mm.

Esta decoración es la más sencilla. Consiste en una simple protuberancia cónica. Dentro de este motivo hay algunas variantes, entre ellas el cono truncado y algo semejante a una pirámide truncada.

B. (Fig.85) d.m. 32 mm.- ab. 26 mm.- an. 20 mm.- gr. 5 mm.- l. m. m.12 mm.- a.m.m. 7 mm.

Es una pequeña asa igual a aquella que adorna, y sobre la cual está colocada transversalmente. Hay otro ejemplar.

ción constante entre su diámetro y su abertura, aunque nunca esta segunda es mayor que el primero. Las asas aumentan de espesor de los bérdes hacia el centro, donde oscila entre 4 y 8 mm. , teniendo la mayoría de ellas un grueso de 5 mm. En la generalidad de los casos el modelado está en la mitad superior del asa, y el animal representado se orienta hacia el borde del vaso.

Veamos ahora estos modelados y lo que consideramos se ha querido representar con ellos. Para abreviar indicamos las dimensiones en la siguiente forma: d.m. :diámetro máximo; ab.:abertura; an.: ancho; gr.:grueso; l.m.m.:largo máximo del modelado; a.m.m.: altura máxima del modelado.

C. (Fig.85) d.m.52 mm.- ab.30 mm.- an. 30 mm.- gr. 4 mm.- l.m.m. 22 mm.- a.m.m. 8 mm.

Se trata de un abultamiento alargado sobre el centro del asa . Aunque no podemos afirmarlo, por carecer de ejemplares que muestren grados intermedios, creemos posible que sea una representación zoomorfa muy rudimentaria, en el estilo de la que aparece en la figura 87 I.

D. (Fig.85) d.m. 34 mm.- ab. 20 mm.- an. 20 mm.- gr. 5 mm.- l.m.m. 10 mm.- a.m.m. 7 mm.

Es una representación de interpretación dudosa. A primera vista parece una asita, una simple variante de la figura 85 B; pero observando su conformación-especialmente la pequeña protuberancia dirigida hacia abajo- nos inclinamos a considerarla análoga, aunque muy estilizada, a las representaciones serpentiniformes de la figura 87 K. y L.

E. (Fig.86) d.m. 48 mm.- ab. 24 mm.- an. 18 mm.- gr. 5 mm.- l.m.m. 18 mm.- a.m.m. 8 mm.-

Es una protuberancia circular que se ha dividido en cuatro trozos, no del todo iguales, por medio de dos incisiones en cruz. Existen en la colección otros dos ejemplares semejantes.

I. (Fig.87) d.m. 50 mm.- ab. 25 mm.- an. 19 mm.- gr. 5 mm.- l.m.m. 20 mm.- a.m.m. 16 mm.

Se ha modelado bastante bien un animal, en el cual se destaca la cabeza que está ligeramente deteriorada, el cuerpo, la cola y las cuatro patas, cuyas extremidades se pierden en el asa. Pensamos que se ha tratado de representar un felino.

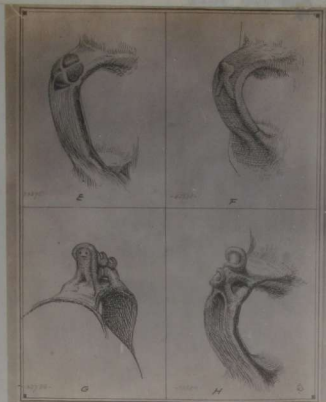


Fig. 86 . $\frac{1}{2}$, aproxim.



Fig. 87. $\frac{1}{2}$, aproxim.

J.(Fig. 87) d.m. 22 mm.- ab. 14 mm.- an. 24 mm.- gr. 8 mm.- l.m.m.20 mm.- a.m.m. 20 mm.

Representa una hermosa cabeza zomorfa, indudablemente de un felino. La cara es de gran expresión, por sus ojos grandes y bien marcados; en cambio la boca se indica con un simple trazo poco simétrico. Esta es la única pieza -de las encontrada por nosotros- del tipo rojizo que ostenta un aso con un adorno. Corresponde a la sepultura número I. Aunque superior, como modelado, a la mayoría de los del tipo gris, la técnica empleada es la misma, como puede observarse comparando los ojos y la boca de este felino con los respectivos del animal de la figura 86 G.

Hemos hecho notar en páginas anteriores que en la mayoría de los casos el animal estaba ubicado sobre la mitad supe-

rior del asa y orientado hacia el borde del vaso. Esta es una de las excepciones. La cabeza se encuentra en la mitad del asa y es perpendicular al borde.

Representaciones serpentiformes.

Son las utilizadas para adornar un gran número de asas, y presentan diversidad de tipos. No hay en la colección que tratamos elementos suficientes para formar una serie completa en la cual pudiera seguirse, paso a paso, la transformación de este motivo decorativo, desde la representación más realista a la más estilizada. Esperemos que dicha tarea pueda realizarse pronto, con la publicación de nuevos hallazgos. Por el momento nos limitaremos a dar a conocer algunos ejemplares que juzgamos interesantes.

G-H. (fig. 86) d.m. 38 mm.- ab. 24 mm.- an. 20 mm.- gr. 4 mm.- l. m.m. 20 mm.- a.m.m. 18 mm.

Es un grupo presentado en dos posiciones para que los detalles puedan ser mejor apreciados. Un animal, del cual se distingue muy bien el cuerpo, las cuatro patas y la cabeza con sus ojos y boca, aparece envuelto por una serpiente cuyos anillos se han enroscado sobre su cabeza y parte del cuerpo. En la serpiente no se distingue cuál pueda ser la cabeza.

?Estamos en presencia de un modelado que muestra una lucha entre dos animales -igualmente temibles para el indígena- un jaguar y una serpiente?? Se trata de un simple episodio de la lucha por la vida, y es entonces una serpiente que se ha arrojado sobre un animal pequeño para hacerlo su presa?? O tal vez -y esto es lo que más nos inclinamos a creer- el grupo del felino y la serpiente representaba dos divinidades para los indígenas? (2).

K. (Fig.87) d.m.45 mm.- ab. 35 mm.- an. 25 mm.- gr. 6 mm.- l.m.m. 15 mm.- a.m.m. 13 mm.

L. (Fig.87) d.m.54 mm.- ab. 22 mm.- an. 30 mm.- gr. 5 mm.- l.m.m. 16 mm.- a.m.m. 11 mm.

En estos dos modelados la serpiente es aún fácilmente reconocible; se arrolla alrededor de algo que no es posible identificar, aunque bien pudiera ser un animal. Semejantes a estos hay en la colección metros dos modelados serpentiformes.

D. (Fig.85) Ya descripta. Consideramos esta pieza como marcando un grado más en la estilización serpentiforme.

F. (Fig.86) d.m. 36 mm.- ab. 24 mm.- an. 18 mm.- gr. 5 mm.- l.m.m.22 mm.- a.m.m. 8 mm.

Nos parece una variante de las anteriores. La serpiente está enroscada, pero quedan libres la cabeza y la cola.

Terminada la descripción de esta serie, sólo nos falta añadir que a pesar del número reducido de piezas que la componen, la consideramos sumamente interesante por la variedad de sus representaciones. Resalta por su valor el grupo G. de la figura 86, pues no obstante la abundancia del empleo del felino y la serpiente como motivos decorativos en todo el noreste argentino, no conocemos ninguna otra representación en que ambos animales estén asociados en la forma que aquí figuran.

NOTAS.

- (1) Los modelados como ornamento se encuentran en la mayoría de los estilos, como puede verse a través de la literatura arqueológica. En lo referente al noroeste citaremos como ejemplos:

Ambrosetti Juan B. Notas de arqueología calchaquí. Buenos Aires, 1899. Presenta numerosos vasos adornados con modelado zoomorfo, procedentes de Salta, Tucumán y Catamarca, siendo verdaderamente notable el que aparece en la figura 163 (pág.165). Es una urna del tipo santamarina, ostentando en relieve dos pequeñas cabezas de vampiros. Es interesante la figura 218 (pág.206), donde se ve un vaso de la colección Zabaleta, con un animal en relieve difícil de identificar. De gran valor el vaso representado en la figura 258 (pág. 235) con cuatro sapos en relieve separados por registros con decoración geométrica incisa.

Bregante Odilla, Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino. Buenos Aires, 1926. Figuran entre otras muchas una urna (fig.43, pág.46) con dos cabezas zoomorfas. La figura 50 (pág.51) muestra dos animales echados. Es muy digna de estudio la serpiente en relieve que adorna un tubo de pipa procedente de Cafayate (Salta) Todas estas piezas están en el Museo de Berlín, y sus dibujos o fotografías han sido tomadas de :Debenedetti Salvador'.Notas inéditas.

Bruch Carlos, Exploraciones... (Op.cit.) Presenta en la figura 90 y 90 bis una urna de Fuerte Quemado que tiene en relieve dos animalitos que Bruch considera quirquinchos. Outes, en Alfarería del noroeste argentino (Anales del Museo de La Plata, Tomo I, 2a. Sección.

La Plata, 1918) los interpreta como pumas.

Lafone Quevedo Samuel A.: Tipos de alfarería en la región diaguita-calchaquí, en Revista del Museo de La Plata, Tomo Xv, La Plata 1908. En esta obra los llama "pegotes zoomorfos". Son los más interesantes los de las figuras 28, 29, 35 y 62.

Outes Félix: Alfarerías... (Op. cit.) pág. 35: "Casi todos los ejemplares muestran sobre las asas, próximamente a mitad de la altura total de la urna, un pequeño adorno en relieve. Los más groseros son simples protuberancias circulares o cuadradas. (Plancha IV, fig. 4 y 5). En otros casos se muestra una eminencia elíptica con el dorso cubierto de unas escotaduras pequeñas. (Plancha I, fig. 14). Por último, las representaciones zoomorfas son, por lo general, muy primitivas (Plancha IV, fig. 3 y 6), aunque en uno de los más hermosos vasos de la serie puede notarse fácilmente que se trata de un Felis (Uncia) puma. Mol. (Plancha IV, fig. 1 y viñeta 27 en el texto)".

Es de primer orden también un vaso ventroso (Plancha VII, fig. 7) que presenta un ofidio en relieve y otro grabado. La pieza procede de Las Peñas (Catamarca).

El arte de modelados de animales alcanzó un elevado grado de valor artístico en la zona del litoral argentino, como puede verse en las publicaciones de Ambrosetti, Torres, Outes y Aparicio.

Comparados los modelados zoomorfos de nuestros vasos de Huiliche con los de otros provenientes de diversos puntos del país, vemos que ofrecen semejanzas con los procedentes de todo el noroeste, tanto por sus destinos de simple ornamentación secundaria como por su tamaño - pues son figuras muy pequeñas- y también por su factura, que en la mayoría de los casos es muy primitiva.

Como rasgo diferencial capital encontramos el ya citado sobre ubi-

cación de estos modelados que, mientras en otros estilos se han colocado para adornar el vaso y nunca el asa, en este han sido empleados exclusivamente para ornamentar el asa.

- (2) Esto nos recuerda un artículo aparecido en "La Prensa" (Octubre 25 de 1928) sobre los descubrimientos del doctor Tello en Pisco (Perú). En excavaciones realizadas allí, han visto la luz restos arqueológicos de un valor incalculable. Y cita el doctor Tello, entre las mejores y más interesantes decoraciones de las piezas de alfarería al jaguar en cuyo cuerpo se entrelazan serpientes. Interpreta el doctor Tello que el felino era para los "indios arcaicos" el símbolo de los elementos de la naturaleza que producen la lluvia, y las serpientes entrelazadas a su cuerpo y sus miembros simbolizaban el rayo.

Sin intentar con esto establecer relaciones culturales -lo cual sería ridículo dado lo poco sólido de las bases- creemos que sería interesante la comparación de estas alfarerías recientemente descubiertas con las de los diversos estilos de alfarería argentina, y especialmente con el llamado "draconiano".

Campanillas.

La confección de estas campanillas ha sido muy simple. El indígena ha utilizado una delgada lámina de cobre, de forma a veces cuadrada, otras hexagonal, y a golpes de martillo ha ido pliegando los bordes hasta dar a la campanilla la altura deseada(1). Por último, con un punzón se ha hecho el pequeño agujero que debía servir para suspender la campanilla; este agujero se está casi siempre en el medio del objeto, pero nunca en el centro exacto

VI - COBRE.- MICA.-

Los objetos de metal encontrados en nuestras excavaciones son poco numerosos y se reducen a varias piezas de cobre halladas, alrededor de un vaso de tierra cocida (fig.42), en la sepultura número I (fig.12).

El estado de conservación de estos objetos es malo. Todos han sufrido una fuerte oxidación, por lo cual presentan una capa externa, granulosa, de un color verde azulado, y fácilmente desmenzable. Varias piezas están incompletas y otras fracturadas.

El inventario de los hallazgos es el siguiente:

- 12 campanillas , de las cuales 5 intactas y 7 incompletas.
- 2 pares de pinzas depilatorias, unas grandes, en buen estado, y otras pequeñas, bastante rotas .
- 1 pequeño punzón.

Campanillas.

La confección de estas campanillas ha sido muy simple. El indígena ha utilizado una delgada lámina de cobre, de forma a veces cuadrada, otras redondeada, y a golpes de martillo ha ido plegando los bordes hasta dar a la campanilla la altura deseada(1). Por último, con un punzón le ha hecho el pequeño agujero que debía servir para suspender la campanilla; este agujero está casi siempre en el medio del objeto, pero nunca en el centro exacto



Fig. 88. $\frac{1}{2}$, aproxim.
Campanillas de cobre.

grueso $1\frac{1}{2}$ mm.; altura 11 mm.; peso 28 gs. El objeto no es completamente simétrico - mide 82 mm. entre sus dos puntas más alejadas y 80 mm. entre las otras dos-.

b.b'-Campanillas de bordes plegados. Son más altas que las anteriores. Una vez se les ha dado la forma típica de las campanillas, que las hace semejar a estrellas de cuatro puntas, aplastando más el centro de los bordes que las esquinas (b). En otras el plegado ha sido mayor y se ha machacado el borde hasta darle orientación paralela al cuerpo principal de la campanilla (b'). La zona central de todas estas piezas ha sido golpeada y se presenta abovedada; en la cúspide se ha hecho el agujero de suspensión. Este tipo es el más numeroso y presenta en esta serie ocho ejemplares. Las dimensiones de las representadas en la figura 88 son:

b- grueso 1 mm.; altura 12 mm., peso 7 gs.; diámetro mayor 46 mm.; diámetro menor 44 mm.

b'- grueso 1 mm.; altura 18 mm.; peso 13 gs.; diámetro mayor 52 mm.; diámetro menor 47 mm.

No obstante lo exiguo de la serie encontrada, podemos distinguir en ella tres tipos: (fig. 88)

a - Campanilla baja, con bordes pequeños y perpendiculares. Existe en la colección otro ejemplar de este tipo. Las dimensiones de esta pieza, que es la más grande de las encontradas(2), son las siguientes:

c. - Campanilla alta, con bordes elevados y muy juntos en las cuatro puntas. Esta pieza ha sufrido una fuerte presión en sus partes medias, como consecuencia de la cual las esquinas se han acercado y el centro se ha elevado. Hay otro ejemplar, pero ambos son incompletos. Las dimensiones de esta pieza son:

grosor 1 mm.; altura 26 mm.; peso: no es posible darlo por estar incompleta; diámetro mayor actual 62 mm.; semidiámetro (de la punta al agujero de suspensión) 36 mm.; diámetro mayor probable 72 mm.; diámetro menor actual 57 mm.; semidiámetro 35 mm.; diámetro menor probable 70 mm.

El uso para el cual estaban destinadas estas campanillas es indudablemente el de simples adornos, suspendidas por el agujero que ha dicho efecto poseen todas en su cúspide, en la forma que explica y presenta Boman en Antiquités... (pág. 655, fig.136) (3). Es posible que fueran usadas varias juntas y que su tintineo acompañara al indígena en sus cantos y danzas, como se observa entre los indios de la región chaqueña que substituyen las campanillas de cobre por otros objetos cualesquiera capaces de producir ruido(4).

Pinzas depilatorias.

Los dos ejemplares hallados por nosotros son del tipo común en el nor-

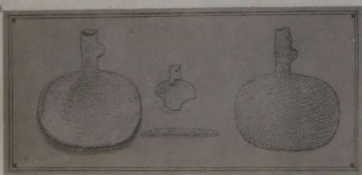


Fig. 89. 1/2 aproximad.
Pinzas depilat.y punzón de cobre.

oeste argentino, compuestos de dos discos ovalados unidos por una cinta del mismo metal, que en estos objetos está incompleta (fig.89)

La pinza mayor, de bordes bien conservados y cortantes, que ajustan perfectamente, tiene un grosor de 1 mm., un diámetro máximo de 50 mm. y un diá-

metro mínimo de 40 mm. La cinta o manija es mucho más gruesa, aproximadamente unos 3 mm. , su ancho alcanza a 8 mm. y su largo actual a 25 mm. (5).

El otro ejemplar está en peores condiciones de conservación; uno de los discos carece del borde destinado a la aprehensión y el otro está fracturado en varios trozos pequeños. Sus dimensiones son: grueso $\frac{1}{2}$ mm.; diámetro máximo 18 mm.; diámetro mínimo 15 mm. La manija tiene un grueso de 1 mm., un ancho de 5 mm. y un largo actual de 8 mm.

Nos encontramos en presencia de dos pinzas de tamaño distinto, la una casi tres veces mayor que la otra. ¿Es ello debido a un capricho del indígena que la fabricó? Es posible, pero lo dudamos mucho y nos inclinamos más bien a presumir que quizá las pinzas grandes sirvieron para depilar las partes menos delicadas, y las pequeñas serían utilizadas en las partes más sensibles, donde las grandes debían producir fuertes sufrimientos.

Punzón.

El pequeño punzón representado en la figura 89 fué hallado junto a las otras piezas descritas en este capítulo. Es de un tipo común ya muchas veces mencionado por otros autores, por lo cual nos limitaremos a dar sus medidas. Es casi perfectamente redondo, con un diámetro de 5 mm. y se adelgazaba hacia uno de sus extremos que termina en punta aguda. El otro extremo presenta una superficie achatada, pero de menor diámetro que el cuerpo del instrumento. El largo total del punzón es de 36 mm.

.....

MICA.

En la sepultura número II (fig. 13) encontramos un gran número de fragmentos de alfarería gris incisa y, mezclados con ellos, sacamos uno por uno hasta veinte trozos de mica, algunos de los cuales presentamos en la figura 90.

Las formas que afectan estos trozos de mica son de las más variadas e irregulares, e indudablemente el indígena no se propuso darles una forma determinada. El grueso es igualmente poco sujeto a cánones; hay fragmentos tan delgados que es posible ver a través de ellos; otros, en cambio, son macizos, y no tienen menos de 3 mm. de espesor. Todos los pedazos tienen un pequeño agujero, situado, en casi todos ellos, en el medio; sólo dos hacen excepción, pero es posible que se hayan roto y por eso actualmente no queda el agujero en el centro.



Fig. 90. $\frac{1}{2}$, aproxim.
Trozos de mica.

Estos trozos de mica han sido utilizados como adorno, suspendidos a las vestimentas aprovechando el agujero, no siendo tan-poco imposible que formaran parte de algún collar(6).

Estos trozos de mica han sido utilizados como adorno, suspendidos a las vestimentas aprovechando el agujero, no siendo tan-poco imposible que formaran parte de algún collar(6).

(6) Ambrosetti cita dos conchas del Museo Nacional, mayores que la nuestra, pues miden $2\frac{1}{2}$ y $3\frac{1}{2}$ cm. de diámetro mayor y 5 y 7 centímetros de diámetro menor. Ambas son del tipo b y se caracterizan por su gran altura que alcanza a $4\frac{1}{2}$ y $3\frac{1}{2}$ cm. (Op. cit. pág. 220)

Dubouedetti Salvador presenta una hermosa concha de bordes plegados, de $4\frac{1}{2}$ cm. de diámetro; el anillo a las 12 es descriptivo por Ambrosetti. (Ibid. Figuras 10 y 11)

NOTAS.

- (1) Ambrosetti Juan B. El bronce en la región calchaquí. en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo XI (Serie III, Tomo IV) Buenos Aires, 1905. En la página 230 dice con respecto a estos objetos: " Está por demás decir que estas piezas han sido fundidas ya con esa forma,..." "

Boman Eric. Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. Paris, 1908. Pág. 622. Rechaza la afirmación de Ambrosetti y al describir una campanilla enuncia: " Car les bords de celle-ci présentent des traces très nettes des coupés au moyen desquels la lame de cuivre a été pliée."

Creo exacta la tesis de Boman, especialmente en lo que se refiere al tipo de campanilla como las aquí tratadas, pues basta una mirada al ejemplar b' para darse cuenta de que es imposible fundirla en su forma actual.

- (2) Ambrosetti cita dos campanillas del Museo Nacional, mayores que la nuestra, pues miden $9\frac{3}{4}$ y $9\frac{1}{2}$ cms. de diámetro mayor y 9 y 7 centímetros de diámetro menor. Ambas son del tipo b y se caracterizan por su gran altura que alcanza a $4\frac{1}{2}$ y $3\frac{1}{2}$ cms. (Op.cit. pág 230)

Debenedetti Salvador presenta una hermosa campanilla de bordes plegados, de $8\frac{1}{2}$ cms. de diámetro; es análoga a las dos descriptas por Ambrosetti. (Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos

de la Provincia de San Juan. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica. Núm. XV, pág. 150, fig. 97. Buenos Aires, 1917.)

- (3) Ambrosetti Juan B. (Op. cit. pág. 230) "El uso de estos objetos indígenas creo que debió ser, o para colocar como cencerros a las llamas domésticas o para colgarlos de sus ropas o cinturones, algo así como aun usan los indios del Chaco, empleando en vez de campanillas, pezuñas animales o cáscaras de frutas para hacer ruido en sus bailes y fiestas."

Boman Eric (Op. cit. pág. 623) "Pour ce qui est de la destination de ces objets, la pièce du Fucará de Rinconada était, comme nous le verrons page 655 une pendeloque servant de parure. La pièce de Queta e les petits spécimens de Catamarca ont certainement eu le même emploi. Quand aux pièces de grandes dimensions que reproduit M. Ambrosetti, il ne me paraît pas probable non plus que ce soient des campanillas, comme le dit l'auteur, c'est-à-dire des sonnailles, qui, pourvues d'un battant, s'attachaient au cou des lamas. Elles n'ont jamais pu donner un son assez fort pour être employées comme sonnailles, et leur forme identique à celle des petits spécimens rend cette hypothèse invraisemblable."

Como se ve, Ambrosetti ya señaló como uso de las campanillas el de simples adornos; Boman lo sigue y sólo no acepta considerar a las de gran tamaño como cencerros. A este respecto:

Debenedetti Salvador (Op. cit. pág. 251) " Conviene distinguir la finalidad distinta de estos objetos: creemos que las pequeñas campani-

(página 231) y que se encuentra en el Museo Nacional. El mismo autor, en Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí) Provincia de Salta. Campañas de 1906 y 1907. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica, Núm. III, pág. 226-27-28, fig. 224. Buenos Aires, 1907. Presenta un objeto bastante destruido, de 9 cms. de diámetro máximo, y al cual llama pinza depilatoria. Pero este instrumento desconocido inspira dudas al autor sobre si habrá sido usado como pinza, pues cree que por su tamaño debía resultar un instrumento de suplicio. En realidad opino que Ambrosetti incurrió en un error al considerar el objeto en cuestión -que se halla catalogado en el Museo Etnográfico, con el número 1831- como pinza depilatoria, siendo en cambio un tumi análogo a otros descriptos por este autor.

- (6) El aprovechamiento de trozos de mica para hacer adornos no es usual en territorio argentino; pero no es de extrañar que lo haya sido en esta zona, pues la mica en todas sus formas abunda en la región y por su brillo debía constituir una atracción para el indígena.

VII.- ANTECEDENTES BIBLIOGRAFICOS.

Numerosísimos son los autores que se han ocupado de esta alfarería, pero casi exclusivamente de las piezas o tuestos que presentan esa monstruosa decoración zoomorfa en la que se ha pretendido ver un dragón. Unos han hecho conocer piezas, otros procuraron identificar el animal representado y otros han tratado de fijar la antigüedad de esta alfarería y sus relaciones con las de otras culturas sudamericanas. Podemos citar entre dichos autores a: Ambrosetti, Boman, Greslebin, Bregante, Bruch, Debenedetti, Joyce, Lafone Quevedo, Levillier, Means, Quircga, Reyes y Uhle. (1)

No nos ocuparemos de todos ellos, sino sólo de aquellos que han contribuido con mayor aporte de material, como Lafone y Boman-Greslebin; con una interpretación nueva de la figura central zoomorfa, como Levillier; y, por último, de los que han sentado las dos tesis que hoy existen sobre la antigüedad y relaciones de este estilo, Uhle y Debenedetti por una parte, y Boman por otra.

El primero que recogió y dió a conocer un conjunto de piezas de estos tipos de alfarería fué don Samuel Lafone Quevedo, quien publicó en la Revista del Museo de La Plata (Tomo II, pág. 353 y sig.) un trabajo titulado Las Huacas de Chañax Yaco(2). En él aparece por primera vez la palabra "dragón" para indicar un tipo de dibujo. Lafone ha empleado esta palabra con gran vaguedad y haciéndola sinónima de otras que indican animales muy dis-

tintos. Así, al describir en la obra citada (pág.360) un dibujo tipo "dragón", dice: "Cada frente del vaso ostenta en la parte superior una especie de escudo o cartucho negro que encierra una cara de Medusa. Una serpiente coral se enrosca a la izquierda y su última vuelta, después de la unión con el escudo o cabeza, acaba en un brazo y éste en cinco zarpas, que más bien que dedos son ganchos. "

El mismo autor publicó un trabajo más amplio sobre este tema, al cual tituló Catálogo descriptivo e ilustrado de las Huacas de Chañar Yaco (Revista del Museo de La Plata, Tomo III, La Plata, 1892). Volvemos a encontrar en él la palabra "dragón" y los adjetivos "draconícos" y "draconianos"; pero persiste al lado de ellos, el uso de otros vocablos que demuestran que el autor no utiliza los primeros sino para dar una idea de una decoración en la cual es difícil averiguar qué animal o animales se ha querido representar. Como ejemplos podemos citar: (pág. 47) "Allí tenemos pintados esos dragones o Medusas con cola de serpiente coral y pies de lagartija..." (pág.53): "En la figura 28 parece que tenemos el ojez de una de esas caras de Medusa." (Pág.54): "Al mismo grupo, en cuanto a su tipo serpentino-draconíco, ..." (Pág.55): "La faja superior contiene cabezas de dragones cornudos o cerastes". Como vemos, Lafone Quevedo no ha conseguido identificar el animal representado, al que unas veces llama dragón, otras Medusa y otras serpiente cornuda (cerastes).

Con respecto al origen de estas figuras empleadas como motivos decorativos por los indígenas, dice: "Al indio no puede acusársele de tener imaginación, de ~~esta~~ suerte que al encontrar un dibujo del tipo de la figura 37, debemos reconocer en él un asunto mitológico demasiado conocido, al menos para los artistas." (pág.57). El pensamiento no está muy claro, pues si el indio no tuvo imaginación que le permitiese dibujar un animal que no

existía, mal pudo crear el mito.

Lafone Quevedo encontró también tuestos de análoga factura, pero con decoración geométrica. Los presenta en la página 58, aunque sin pretender, como más tarde lo harían Boman y Greslebin, derivar esta decoración de elementos del "dragón".

En lo referente a la antigüedad de esta alfarería, el autor hace notar que es de época distinta a la de los objetos hallados en las huacas y agrega (pág. 57-58): "Esto no pudo ser obra de los alfareros calchaquies del tiempo de la conquista y si lo era debió representar un arte anterior que había sobrevivido a la nación que lo inventara."

En Las ruinas de Pajanco y Tuscamayo, aparecida en la Revista del Museo de La Plata, (Tomo X. La Plata, 1902), vuelve Lafone Quevedo a tocar el tema por haber encontrado tuestos semejantes a los de Chañar Yaco, haciendo notar la dispersión geográfica de este tipo y del santamariano (pág. 264) "En Santa María, donde abundan las urnas funerarias de las tan conocidas en todas las colecciones, pocas o ningunas ollas de las draconianas se encuentran (que yo sepa); mientras que en el valle de Londres y sus anejos, es decir Andalgalá, Belén, etc., donde las de Santa María son rarísimas, abundan las del dragón, enteras o en fragmentos."

Nuevos datos nos proporciona otra monografía del mismo autor: Viaje arqueológico en la región de Andalgalá. (Revista del Museo de La Plata, Tomo XIII. La Plata, 1905) Divide los objetos encontrados en alfarerías grises o plomizas y negras (incisas) y de color (pintadas). En lo referente a decoración hace notar: "Como se verá, en casi todos estos ejemplos los dibujos son geométricos, rara vez antropo o zoomorfos." (pág. 81). Es interesante esta observación, porque los autores que después se ocuparon de este estilo se refirieron casi exclusivamente al decorado zoomorfo, dándole una situación de privilegio que en realidad no tiene.

Al describir los motivos zoomorfos, sigue Lafone Quevedo con su nomenclatura confusa y hasta introduce un nuevo nombre que no figuraba en sus escritos anteriores y al que parece querer otorgar supremacía: "La cabeza antropomorfa está en contacto con un cuerpo a todas luces de serpiente o dragón o hidra, nombre éste que tal vez convendría mejor a los monstruos dibujados en estas alfarerías." (pág.92).

En la página 105 intenta explicar el origen de estas figuras monstruosas, y dice: "¿De dónde inventarían estos hombres ideas tan extravagantes? Sabemos que el indio era escaso de imaginación, y que, por lo general, reproducía lo que veía y no inventaba. Es, pues, como para creer que la idea de la alfarería draconiana les vino de fuera."

Los últimos datos de Lafone Quevedo sobre este tema los encontramos en su obra Tipos de alfarería en la región diaguita-calchaquí. (Revista del Museo de La Plata, Tomo XV. Buenos Aires, 1908). Allí presenta numerosos ejemplares zoomorfos en los cuales sigue viendo dragones o hidras, palabra esta última que emplea con relativa frecuencia. Hace alusión a las excavaciones de Ambrosetti en el norte, y dice, que si en ellas continuán apareciendo piezas "del tipo dragón o hidra" se confirmará la sospecha de que se trata de objetos de arte propios de la región de los Andalgalés y Pallecipes de los pueblos de Catamarca y La Rioja." (pág. 363).

En cuanto al objeto de estos vasos tan extrañamente decorados, observa: " En resumen estos vasos negros son también ceremoniales; y desde que las serpientes, hidras y otros reptiles acuáticos tienen que ver con el agua y su producción, creemos acertado atribuirlos a las ceremonias destinadas a producir la lluvia. No eran utensilios de uso doméstico en vista de que todos ellos, los enteros como fragmentarios, son nuevos como si recién saliesen de manos del alfarero." (pág.377).

En resumen, a través de las obras en que Lafone Quevedo se ha ocupado de este tipo de alfarería, podemos ver que :

- 1º Sus interpretaciones de las figuras centrales son confusas. Sin embargo, Lafone Quevedo ha hecho notar la existencia de motivos decorativos geométricos y antropomórficos al lado de los zoomorfos.
- 2º El origen de estas figuras monstruosas reside, según el citado autor, en leyendas mitológicas. A veces piensa que "la idea de la alfarería draconiana les vino de fuera".
- 3º Opina que los vasos eran ceremoniales y que los artistas que los fabricaban fueron anteriores a los indígenas del tiempo de la conquista.

De una expedición a La Rioja, el señor Eric Boman trajo numerosos tios recogidos de la superficie en los alrededores de Aimogasta y El Pantano. Estos fragmentos fueron estudiados por dicho autor y el señor Héctor Greslebin, publicándose los resultados en la obra Alfarería del estilo draconiano de la región diaguita. (Buenos Aires, 1923).

Habiendo identificado sus tios con los del llamado "draconiano", los autores, antes de describir la colección, dan una definición de dicho estilo (pág. 12-13-14) : "El estilo draconiano consiste en la representación de un monstruo ("dragón") de cuerpo serpentiforme, ornado de manchas ovaladas y provisto de patas con garras, así como de una o varias cabezas antropo o zoomorfas, más o menos estilizadas, destacándose generalmente en las últimas, fuera de los ojos y la lengua, las fuertes mandíbulas, con dientes puntiagudos. Las estilizaciones que tienen su origen en este monstruo se componen de los cuatro elementos siguientes: óvalos con o sin relleno, originados en las manchas del cuerpo; bandas curvilíneas o a veces,

en las estilizaciones grabadas, rombos, representando el cuerpo; aserrados derivados de las mandíbulas dentadas; garfios o ganchos procedentes de las garras.

" El estilo draconiano prefiere las líneas curvas, mientras que el santamariano con predilección emplea las líneas rectas.

" En el estilo draconiano faltan los siguientes elementos constitutivos del estilo santamariano: avestruces, pájaros, sapos, serpientes con cabeza bipartida, líneas paralelas con puntos, grecas(1); las cruces son raras."

" Debemos hacer notar que no es de estilo draconiano toda alfarería que presenta un "dragón", es decir, un monstruo con formas de reptil; es necesario que sea un "dragón" de estilo draconiano, conforme a la definición que acabamos de formular, o elementos decorativos de esta clase de dragón"

Esta definición ex-cathedra no es aceptable:

1º Porque reduce todos los motivos decorativos a uno (el "dragón"), cosa inadmisiblemente dada la existencia de una decoración antropomorfa muy variada, cada uno de cuyos motivos es tan interesante como el pseudo dragón.

2º Por su inexactitud al enunciar los elementos que faltan en este estilo. Nosotros hemos demostrado la existencia del empleo como motivos, de los sapos y pájaros. De estos últimos ya Ambrosetti en Notas de arqueología calchaquí (pág.84, fig.57) había publicado un ejemplar pintado en el interior de un vaso que exteriormente estaba adornado con una decoración de monstruos "draconianos".

3º Por la rigidez e inflexibilidad que le han querido dar sus autores, declarando fuera del estilo "draconiano" a toda decoración que no esté conforme con la definición que formulan.

Llama la atención la barrera divisoria que Boman y Creslebin han procu-

rado levantar entre el estilo "draconiano" y el santamariano. Citaremos como ejemplos: "El estilo draconiano prefiere las líneas curvas, mientras que el santamariano con predilección emplea la línea recta." "En el estilo draconiano faltan los siguientes elementos constituyentes del estilo santamariano..." (pág.12). "El reticulado constituye un relleno común en muchos estilos, pero el draconiano tiene la particularidad de emplearlo oblicuo, mientras que el estilo santamariano generalmente presenta un reticulado cuyos cuadrados están dispuestos en filas horizontales." (pág.16). "Del estilo draconiano la greca casi no forma parte." "En el estilo santamariano la greca es común." (pág.18).

Como se ve por los ejemplos dados, hay el deseo de hacer notar la falta de puntos de contacto entre ambos estilos, cosa tanto más extraña cuanto que, según Boman, ambas culturas han sido contemporáneas. Creemos que esta falta de influencias entre dos culturas limítrofes geográficamente (hasta se han encontrado objetos de alfarería gris y rojiza en la zona santamariana) son una prueba en contra de su contemporaneidad.

Es muy acertada la afirmación de estos autores sobre la contemporaneidad y comunidad de estilos entre la alfarería pintada (rojiza) y la grabada (gris).

No trataremos aquí el último capítulo de la obra, porque, como en su mayoría es un extracto de otra publicación de Boman, preferimos hacerlo al ocuparnos de ésta.

En conclusión, alfarería del estilo draconiano de la región diaguita es una obra de verdadero valor como presentación de material, agrupación sistemática de tipos y revisión de antecedentes relativos a las alfarerías gris y rojiza, pero presenta a la vez errores de concepto y de interpretación que la invalidan en parte.

El conocido historiador Roberto Levillier, en el primer capítulo de su obra Nueva Crónica de la conquista del Tucumán (Lima, 1926) se ocupa de los habitantes prehispánicos del Tucumán y Perú, pasando revista a las opiniones que sobre ellos se han sostenido. Afirma la influencia y dominación incaica; resume la polémica sobre la de Tiahuanaco, inclinándose por la tesis de Uhle y Debenedetti, y, por último, se ocupa del tema que nos interesa más directamente: el "draconiano".

Levillier no acepta el término porque, según él, vicia la interpretación de las figuras que, a su juicio, son representaciones de felinos. Critica (pág. 73) la definición de Boëgan y Greslebin: "porque el cuerpo de las representaciones de la alfarería diaguita no es siempre serpentiforme, y porque como lo hemos insinuado y confiamos probarlo: la figura característica del estilo no es un "monstruo con formas de reptil", sino un felino realista o convencionalizado, con atributos humanos y astrales o una divinidad antropomorfizada."

El autor hace un resumen de las tradiciones míticas recogidas por diversos autores referentes al felino y a sus asociaciones con los astros, especialmente el sol y la luna. Compara en seguida piezas típicas incisas y pintadas con otras de la cultura de Recuay (Perú), llega a la conclusión de que son semejantes y de que los monstruos representados son felinos.

Sus observaciones capitales son (pág. 72):

- 1º "Que el llamado "dragón" de los diaguitas es un felino y particularmente "jaguar".
- 2º "Que los atributos mitológicos de ese felino desfiguran a veces la base realista."
- 3º "Que su unión con figuras humanas, serpentiformes y astrales no puede apreciarse como una fantasía o una fe aislada en lo monstruoso."

imaginado, sino como la asociación de elementos naturales divinizados y la conjunción en una sola imagen de varias adoraciones o varios temores." "draconianos" argentinos.

La obra es interesante, sobre todo por la nueva interpretación de la figura central de esta decoración; nosotros aceptamos que en muchos casos el tal "dragón" es un felino; pero sostenemos que otras veces se han colocado atributos monstruosos a otras clases de animales y recordamos la parte pertinente (pág.53) en que presentamos un pájaro en esas condiciones.

La cuestión más debatida de las referentes a la alfarería gris y rojiza es su posible antigüedad. Se sostienen dos teorías antagónicas; aquella que le adjudica una alta antigüedad, y cuyos representantes más conspicuos son Uhle y Debenedetti; y la otra, que declara que estas alfarerías son modernas, al extremo de que todavía se fabricaban en el tiempo de la conquista española. El principal sostenedor de la segunda tesis es Boman.

El primero que trató de establecer una cronología para las culturas argentinas fué el ilustre americanista Max Uhle, quien presentó al Congreso Internacional de Americanistas reunido en Buenos Aires en 1910 un trabajo titulado: Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina.

En esa obra, basado en la aparición de objetos incaicos en ciertos yacimientos de La Paya, establece dos épocas: una preincaica y otra posterior que llegaría hasta la conquista. Estudia luego el tipo "draconiano" de Lafone Quevedo, al cual no encuentra relación alguna con las dos épocas ya establecidas, considerándolo independiente de ellas y el más antiguo.

Recapitulando las culturas peruanas, cuya cronología Uhle había sentado en trabajos anteriores, indica su relación con las que ha encontrado en la Argentina en la siguiente forma:

19 Un período de salvajismo en ambas regiones.

20 Civilizaciones de ProtoNazca y Protochimú (Perú) correspondiendo a ellas el estilo "draconiano" argentino.

32 Civilizaciones de Tiahuanaco, relacionadas con el Preincaicé o Calchaquí argentino.

42 El período de los Incas en ambas regiones.

Luego, con gran acopio de datos y razones, va demostrando la verdad de su tesis. No lo seguiremos en el desarrollo de la obra, y sólo nos ocuparemos del período que atañe especialmente a nuestro tema.

Sostiene Uhle que el "draconiano" es de origen extraño en la Argentina y que proviene del Proto-Nazca y Proto-Chimú, etc. No creyendo que se le pueda alegar, como motivo en contra, la distancia que separa ambas regiones, primero porque es probable la existencia de escalones intermedios, y después, porque distancias semejantes y aún mayores vencieron los Incas en sus conquistas.

Presenta el autor los vasos más característicos del "draconiano" y los compara con otros del Proto-Nazca, haciendo resaltar la gran cantidad de similitudes. Veamos las principales: " En ambas (figuras), la base de la decoración está formada por un dragón vermiforme que consiste de un cuerpo arbitrariamente torcido y provisto de extremidades laterales y de una cabeza sobre puesta, vista de frente y de carácter semihumano. La forma y la ornamentación fantástica de las caras -también puede servir para la comparación. El canal estomacal del verme, en Proto-Nazca se halla relleno con caras de diferentes caracteres o con bolitas, y en las figuras draconianas argentinas reemplazado por un relleno consistente en óvalos; el ornamento del cuello del vaso de Blamey se repite de un modo parecido en vasos de ornamentación geométrica de Proto-Nazca. Las grandes semejanzas

en ambos, de carácter general, preponderan sobre los puntos de diferencia que, por otra parte, no faltan. "

"Otros vasos draconianos muestran figuras con caras monóculas sumamente fantásticas cuya impresión general recuerda las caras monóculas igualmente fantásticas en muchos de los vasos de Proto-Nazca."

"Los vasos grabados del tipo draconiano argentino presentan otras tantas paralelas que tampoco deben pasar desapercibidas, como las colas de los animales que terminan en cabezas de serpientes, detalle repetido de una manera muy parecida en innumerables figuras de los vasos Proto-Nazca y Proto-Chimú (compárese también fig.4); la representación plástica de una mujer que carga un vaso, motivo por sí mismo difícil en una alfarería incipiente, pero que corresponde a muchas figuras del mismo carácter de aquellos períodos; los gorros representados en figuras humanas (piel de un gato con proyección de su cabeza adelante y dos triángulos sobresaliendo encima, figura 3) idénticos en su forma con los representados en muchos vasos Proto-Chimú (fig.4-7)." (pág. 519-20-21. Fig. 1 y 2)

Uhlen, de esta manera, da al "draconiano" una gran antigüedad, pues lo hace contemporáneo de Proto-Nazca y Proto-Chimú, civilizaciones peruanas que, según su obra Los aborígenes de Arica, florecieron entre los años 150 a 650 de nuestra era.

El doctor Salvador Debenadetti publicó en 1912 un trabajo titulado Influencias de la cultura de Tishuanaco en la región del noroeste argentino; en esta obra se ocupa de puntualizar las influencias que han actuado sobre el indiscutible fondo propio de las civilizaciones de dicha región. Sus investigaciones le permiten afirmar que es la cultura de Tishuanaco la que mayores rastros de su inspiración ha dejado en nuestros estilos, y que esta influencia debió ejercerse en los diversos períodos de la historia de

Tiahuanaco.

Nosotros pasaremos revista a sus argumentos sólo en lo referente a las similitudes entre la cultura de Tiahuanaco y la del pueblo que fabricó las alfarerías gris y rojiza, para las cuales el autor mantiene el nombre de "draconianas". Extractando esta publicación podemos observar que los puntos capitales de semejanza señalados por Debenedetti entre ambos estilos son:

- 1º Las representaciones antropomórficas que aparecen en la misma forma en Tiahuanaco (personaje central de la Puerta del Sol, Monolito del ~~mak~~ Frailé, etc.) y en el "draconiano" (tejas de Chaquiago) Tinogasta, Piedra Blanca, etc.) En ambos casos un personaje de pie sostiene en una mano un hacha o una flecha.
- 2º Las representaciones propiamente "draconianas" son similares a las representaciones de pumas en Tiahuanaco.
- 3º La decoración en terrazas o gradas, con meandros o sin ellos, aparece en los vasos de Tiahuanaco y abunda en la decoración "draconiana".

En cuanto al camino que siguió la cultura de Tiahuanaco para llegar al noroeste argentino, Debenedetti indica dos direcciones: la del norte, siguiendo la cordillera; y la del oeste, desde el litoral del Pacífico, a través de los Andes.

En una reciente conferencia (Relaciones culturales prehispánicas en el noroeste argentino) pronunciada por el doctor Debenedetti en la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, se ratificó dicho autor en sus afirmaciones, manteniendo sus puntos de vista sobre la existencia de relaciones entre las culturas del noroeste y las de diversos pueblos sudamericanos, figurando en primer término Tiahuanaco y Nazca.

Como se ve, Debenedetti adjudica al "draconiano" una alta antigüedad, mostrándolo influenciado principalmente por la cultura de Tiahuanaco, que de acuerdo a la cronología de Uhle se extendió entre los años 600 a 900 ~~antes~~ d.C.

Contra la doctrina sostenida por Uhle y Debenedetti, que acuerda una gran antigüedad a la cultura que nos ocupa, se alzó Boman, quien en un trabajo titulado Los ensayos para establecer una cronología prehispánica en la región diaguita trató de aniquilar las pruebas presentadas por los autores citados, y de demostrar que estas alfarerías gris y rojiza, lo mismo que la santamariana, eran modernas y que los indígenas del tiempo de la conquista aun las fabricaban.

En su obra, Boman acepta la semejanza, demostrada por Uhle, entre el "dracon" argentino y el característico de Proto-Nazca; pero dice que nada se opone a que los artistas de ambas regiones lo hayan inventado independientemente. La similitud demostrada por Uhle entre ciertos gorros o adornos triangulares es rechazada por Boman que declara ofrecen diferencias, considerando además el tiesto de Andalgalá excepcional por su decoración triangular.

Con respecto a la tesis de Debenedetti, Boman se muestra aún más categórico y a veces agresivo. Considera que sus argumentos consisten en caracteres universales; y, en cuanto a los puntos capitales que nosotros hemos señalado, he aquí como intenta refutarlos:

- 1º No encuentra semejanza ninguna entre el personaje de la Puerta del Sol y los que aparecen en la alfarería gris incisa. Admite como excepción la teja de Tinogasta, pero aun a esta la considera distinta a las representaciones de Tiahuanaco por la falta de un tocado radiante característico del personaje de la Puerta del Sol. Además, la forma cuadrada de la cabeza es, según Boman, un capricho del ar-

tista, pues otras cabezas anólogas del "draconiano" son ovaladas o triangulares.

2º Declara que "Difícilmente puede haber dos clases de cabezas estilizadas más diferentes que la de puma del estilo Tishuanaco y la del dragón de la cerámica draconiana argentina." (pág.16) Pero no da mayores pruebas en favor de su aserto.

3º Acepta la comunidad del elemento decorativo en escalera en los estilos de Tishuanaco, santamariano y "draconiano". Pero como el escalonado es también común a otros estilos, no considera que esta coincidencia sea suficiente para determinar una influencia especial del arte de la época de Tishuanaco en la región diaguita. Para Boman los escalonados del "draconiano" son más bien aserrados, pues afirma que en este estilo los ángulos son agudos. Nosotros hemos presentado varios ejemplares de escalonados con ángulos rectos.

Considerando refutadas las razones en favor de la alta antigüedad de los estilos argentinos "draconiano" y santamariano (hemos excluido sus argumentos respecto a este último por no interesarnos directamente) Boman quiere probar que ambos fueron contemporáneos y que perduraron hasta después de la conquista.

Sus pruebas principales en favor de la contemporaneidad de ambos estilos son:

- 1º Haberse encontrado objetos incisos en yacimientos de ambos estilos.
- 2º La presencia de cementerios exclusivamente de párvulos en urnas, tanto en las cercanías de los sitios de viviendas de La Rioja, llenos de restos de alfarería "draconiana", como en la vecindad de los pueblos antiguos de Santa María. "Estos cementerios" que no existen

en otras regiones de la América del Sur, son demasiado especiales para que pudiesen haber pertenecido a pueblos y épocas distintos".

(pág.26).

- 38 El hallazgo de pipas de barro cocido y de estatuitas antropomorfas con ojos fuertemente oblicuos. "No es posible que estas dos clases de objetos tan peculiares se encontraran comúnmente asociados tanto con la alfarería santamariana como con la draconiana, si no fuesen contemporáneas éstas." (p-ág. 26).

En cuanto a las razones que lo inducen a afirmar que ambos estilos son modernos y alcanzaron a la conquista, en lo que al "draconiano" respecta, son las siguientes:

- 19 El "draconiano" se presenta superficialmente, "Nunca se encuentra la alfarería draconiana a mayores profundidades que las mencionadas," (capas superficiales de 0,20 a 0,30 de profundidad). "Lo que por cierto no habla en favor de su gran antigüedad." (pág.24).
- 20 La existencia de extensas zonas cubiertas de alfarería "draconiana" en los alrededores del Fuerte del Panano que fué fundado por don Luis de Cabrera. Según Boman, esta alfarería debió ser fabricada por los indios reducidos por Cabrera. "Esto demostraría que la alfarería del estilo draconiano ha perdurado hasta después de la conquista." (pág.25).
- 39 El hallazgo en Chiledto (La Rioja) de fragmentos de objetos incalcos mezclados con los tiestos "draconianos".

En resumen, para Boman: " Toda la cultura diaguita da la impresión de ser bastante moderna, seguramente mucho más moderna que la civilización de Tiahuanaco." (pág.27).

Para refutar las conclusiones de Boman, Uhle escribió en el Boletín de la Academia de Quito un artículo al cual tituló Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas.

Uhle se mantiene en sus posiciones, trayendo nuevo acopio de datos en favor de su tesis. Recuerda sus hallazgos en Pisagua, que demuestran la existencia de puntos intermedios en el acercamiento de las culturas de Proto-Nasca y argentinas. Estos jalones ya habían sido profetizados por él en su comunicación al Congreso de Americanistas reunido en Buenos Aires.

Compara nuevas piezas de ambos estilos y demuestra su identidad. Entre dichas piezas se halla una copa con asa del período epigonal de Arica, igual a la reproducida por Lafone en Tipos.. (lámina X, fig. 2). Adjudica gran importancia a las piezas "draconianas" publicadas por Bruch y reproduce una de ellas con una corona triangular exactamente igual a la que figura en un vaso del período derivado de Tiahuanaco en Pachacamac.

Con respecto a la objeción de Boman, quien pretende la posible invención del monstruo independientemente en ambas regiones, Uhle se limita a preguntarle si eso le parece más fácil que aceptar la derivación histórica.

Considerando las razones de Boman para afirmar la contemporaneidad de los estilos santamariano y "draconiano", Uhle las declara insuficientes y dice: " Por otro lado, no parece misma hasta ahora muy bien fundada su teoría de la contemporaneidad del estilo draconiano con los vasos diaguitas de tres o dos colores, porque expresa la esperanza del aumento de las pruebas en su favor sólo del futuro." (pág. 124)

Con respecto al argumento básico de Boman para sostener que el "draconiano" es moderno porque se presenta superficialmente, no tiene valor para Uhle, que recuerda haber encontrado en Arica, a 0,30 m., esqueletos de abo-

genes del período anterior al de Proto-Nasca. Igualmente en el valle de Yunguilla se presentan fragmentos de vasos mayoides, superficiales, después de un transcurso de más de un milenio y medio.

Tampoco admite como decisivo el hecho de haberse encontrado fragmentos de alfarería "draconiana" en sepulturas de tipo posterior, pues no es raro encontrar fósiles o piedras de talla paleolítica en tumbas de un período reciente. A juicio de Uhle, han sido agragadas como talismanes a los cadáveres.

Las conclusiones de Uhle son: "el vaso Blamey por su gran semejanza en el tipo y en los colores de su decoración correspondería, como se ha supuesto ya en 1910, a un período anterior al de Tiahuanaco, conforme a varios tiestos decorados en la misma técnica con figuras de este estilo; el vaso pintado en pocos colores con un dragón y oriundo de Belén, podría haber formado la transición del estilo draconiano al de los vasos pintados de tipo diaguita, por su gran semejanza formal con el vaso epigonal de Arica, y su economía de colores parecida a la de los vasos diaguitas." (pág. 128-).

Nuestra opinión en este debatido asunto de la antigüedad de las alfarerías gris y rojiza es netamente favorable a la tesis sostenida por Uhle y Debenedetti que afirman su alta antigüedad.

Uhle ha refutado la mayoría de las pruebas en que se basaba Boman para rechazar esta gran antigüedad; nosotros nos permitiremos agregar algunas palabras sobre este tema.

Según Boman, el "draconiano" sólo se presenta superficialmente, "lo que no habla en favor de su gran antigüedad". Ya hemos visto la respuesta de Uhle. Además, nuestras excavaciones prueban la existencia de cementerios definidos con sepulturas a profundidades que varían

de 0,50 a 1,30 ms. Igualmente podemos afirmar que en el mismo Huiliche, en sitios donde la denudación ha sido menos intensa, las sepulturas han sido encontradas, por las expediciones del Museo Barreto, a una profundidad de 4 ms.

22 La afirmación de Boman, de acuerdo a la cual los fragmentos "draconianos" encontrados en extensas superficies en las cercanías del Fuego del Pantano, pertenecen a los indios reducidos por Cabrera, no ha sido considerada por Uhle, indudablemente por lo pueril y gratuito de la afirmación hecha sin base alguna. A pesar de lo cual constituye a juicio de Boman prueba suficiente para declarar que "establecería que la alfarería del estilo draconiano ha perdurado hasta después de la conquista."

32 El hallazgo de fragmentos "draconianos" e incaicos mezclados.

Este argumento no tiene un valor decisivo, dado que todos los yacimientos (estudiados con anterioridad a los nuestros) de las alfarerías gris y rojiza, son superficiales. Por lo tanto, el hecho no tiene alcance alguno en este caso. Sólo podríamos admitir como prueba de contemporaneidad o anterioridad el que los objetos incaicos se hubieran encontrado mezclados a los del tipo gris y rojizo en sepulturas de este último tipo y a profundidad. La explicación de esta mezcla de fragmentos en la superficie podría estar dada por el hecho de haber habitado en esos sitios tribus que fabricaban objetos de los tipos gris y rojizo. Desaparecidas estas tribus, nuevos pueblos, en tiempos más modernos, influenciados por los Incas, ocuparon la comarca, y los restos de su cultura material se mezclaron a los que yacían allí abandonados desde épocas anteriores.

Para reforzar su tesis sobre lo reciente del tipo de la alfarería de la

cual nos venimos ocupando en este trabajo, Boman trató de hacerlo contemporáneo del santamariano, pues de este último estilo creía poseer mayores pruebas de que alcanzó a la época hispánica.

Nosotros no aceptamos esa contemporaneidad, y las razones de Boman a ese respecto son insuficientes. En cambio, creemos posible que haya existido un período de transición (ya esbozado por Uhle) entre ambos estilos, y que, a través de él, algunas características del "draconiano" hayan llegado al santamariano. Se explicarían así algunas coincidencias entre ambos tipos, como por ejemplo las pruebas de contemporaneidad alegadas por Boman, es decir, la aparición de pipas y ciertas figuras antropomórficas en yacimientos de ambos estilos.

Respecto a los cementerios conteniendo exclusivamente párvulos en ~~xxx~~ urnas, característicos del santamariano y que, según Boman, han sido encontrados igualmente en las cercanías de los mantos superficiales de alfarería gris y rojiza, -por lo cual los considera de la misma cultura-, aunque no da mayores pruebas de ello- nosotros haremos notar que también hemos hallado párvulos en urnas. Pero no constituían cementerios aparte, sino que fueron encontrados dentro de las sepulturas colectivas que contenían, además de la urna con el párvulo, varios esqueletos de adultos con su correspondiente ajuar fúnebre. Los dos párvulos encontrados por nosotros se hallaban en dos urnas del tipo gris con decoración zoomorfa incisa.

Estas son las observaciones personales que hemos creído conveniente formular contra la doctrina de Boman y que justifican nuestra posición frente a ella.

NOTAS.

- (1) Ambrosetti Juan B. Notas de arqueología calchaquí. Buenos Aires, 1899.
- " " El hacha de Huaycama. en Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Tomo XVI, pág.15-23. Buenos Aires, 1906.
- Boánn Eric Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. París, 1908.
- " " Los ensayos para establecer una cronología pre-hispánica en la región diaguita. en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. VI, Quito, 1923.
- Boman y Greslebin Alfabeto del estilo draconiano de la región diaguita. Buenos Aires, 1923.
- Bregante Odilla Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino. Buenos Aires, 1926.
- Bruch Carlos Exploraciones arqueológicas en las provincias de Catamarca y Tucumán. en Biblioteca del Centenario, Tomo V, Universidad de La Plata, Buenos Aires, 1911.
- Debenedetti Salvador Influencias de las culturas de Tiahuanaco en la región del Noroeste Argentino. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica. Núm. 11. Buenos Aires, 1912.
- " " Investigaciones arqueológicas en los valles pre-

- Debenedetti Salvador andinos de la provincia de San Juan. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica. Núm. 15, Buenos Aires, 1917.
- " " Los yacimientos arqueológicos occidentales del valle de Famatina en Physis, Tomo III, págs 386-404. Buenos Aires, 1917.
- " " Relaciones culturales prehispánicas en el Noroeste argentino. en Physis, Tomo IX, pág. 113-117. Buenos Aires, 1928.
- Joyce Th. A. South American Archaeology. Londres, 1912.
- Lafone Quevedo S. Las huacas de Chañar Yaco en Revista del Museo de La Plata, Tomo II, pág. 353-360. La Plata, 1891
- " " " Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar Yaco. en Revista del Museo de La Plata, Tomo III, pág. 35-63. La Plata, 1892.
- " " " Las ruinas de Pajanco y Tucumayo entre Sián y Pomán. en Revista del Museo de La Plata, Tomo X pág. 257-264. La Plata, 1902.
- " " " Viaje arqueológico en la región de Andalgalá. en Revista del Museo de La Plata, Tomo XII, pág. 73-110. La Plata, 1906.
- " " " Tipos de alfarería en la región diaguita-calchaqui. en Revista del Museo de La Plata, Tomo XV pág. 295-396. Buenos Aires, 1908.
- Levillier Roberto El Perú y el Tucumán en los tiempos prehispánicos (Tirada aparte del capítulo I de La Nueva Crónica de la conquista del Tucumán) Lima, 1926.

- Magnus Ainsworth P. An outlines of the Culture Sequence in the Andean Area. (Proceedings of the XIX International Congress of Americanists, Washington, 1915, pág. 236-252) Washington, 1917.
- " " A Survey of Ancient Peruvian Art. (Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences. T. XXI, pág. 315-442.) New Haven, 1917.
- Quiroga Adán. El símbolo de la cruz y el falo en Chabhaquí. en Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Tomo XIX, pág. 305-343. Buenos Aires, 1898.
- " " La cruz en América, Buenos Aires, 1901.
- Reyes César Las dos pretendidas culturas precolombinas en Chafarmuyo. en Revista de Derecho, Historia y Letras, Tomo LX, pág. 63-78 y 329-355. Buenos Aires, 1918.
- Uhle Max . Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina. (Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas. Buenos Aires, 1910-pág. 509-540-) Buenos Aires, 1912.
- " " Cronología y origen de las antiguas civilizaciones argentinas. en Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. VII, pág. 123-130. Quito, 1923.

(2) Al citar esta obra, Boman y Greslebin (Alfarería draconiana, pág. 9) incurrer en confusión. En efecto, en el texto le dan el título de Las Huacas de Chafar Yaco, pero en la nota I, al pie de página, po-

nen : " Lafone Quevedo Samuel A. Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar Yaco (Revista del Museo de La Plata, Tomo III, pág. 82 et passim.) " . Así enunciado, parece que se tratara de un solo trabajo, cuando en realidad son dos, como puede verse en nuestra nota anterior.

CONCLUSIONES.

Primero: Toda la zona de La Ciénega ha experimentado un cambio de clima, en virtud del cual el agua proveniente de lluvias y manantiales ha disminuido enormemente. Como consecuencia de ello, la zona se ha convertido en semidesértica. Las especies vegetales y animales han, en su mayor parte, perecido o emigrado, y la vida humana se ha hecho más difícil. Es indudable que la población del valle y pampa vecina ha sido muy superior en épocas prehistóricas que actualmente y hoy mismo se nota esa tendencia a la disminución de los pobladores, que buscan campo más propicio para sus actividades.

Segundo: Resalta la naturaleza inestable del suelo y lo intensamente que ha sufrido el efecto de la erosión, la cual ha originado gran número de zanjones y hondonadas, además de una denudación general. Es por ello que las sepulturas no se presentan a una profundidad más o menos uniforme, sino que, en los sitios donde la denudación ha sido mayor, aparecen a una profundidad de sólo cincuenta centímetros (varias de las sepulturas excavadas por nosotros); en cambio, en otros puntos (excavaciones del museo Barreto) se han encontrado a cuatro metros de profundidad.

Tercero: No existen indicios exteriores que delaten la existencia de los entierros, los cuales se han realizado (en los casos observados por no-

setros) en simples sepulturas (inhumación directa en hoyos hechos en la tierra). Los esqueletos presentaban la posición tan común de las piernas encogidas hasta tocar al pecho, y no tenían una orientación definida. Se convertían en polvo al intentar extraerlos.

Cuarte: En la sepultura número I hallamos una urna conteniendo un feto. En "Casas Viejas" , en la urna que aquí aparece en la figura 51, hallamos restos de un p^{er}vulo. Se puede, pues, admitir que estos indígenas acostumbraban enterrar sus niños en urnas.

Quinte: La alfarería extraída de nuestros yacimientos se identifica por su material, técnica y decoración, con los objetos encontrados superficialmente en las provincias de Catamarca y La Rioja, tipo de alfarería llamado generalmente "draconiano". No aceptamos ese nombre por creer que en la mayoría de los casos el animal representado es un felino y principalmente por lo exclusivo de la definición de Boman y Greslebin que declaran fuera de este estilo todo lo que no esté de acuerdo con su definición. Por ello y provisoriamente la llamamos alfarería gris y rojiza.

Sexto: Nuestras excavaciones prueban que la tal alfarería no se encuentra exclusivamente en la superficie, sino que también existen yacimientos a profundidad y cementerios definidos conteniendo esqueletos que como ajuar fúnebre tienen ese tipo de alfarería.

Séptimo: La alfarería gris incisa presenta una graduación completa en su decoración, desde los motivos más rudimentarios y simples hasta las combinaciones y estilizaciones más complejas que revelan gran gusto artístico. No es posible aceptar como motivo único, del cual se originan todos los demás elementos, al "dragón" o felino. Al lado suyo tenemos

gran número de motivos zoomorfos y antropomorfos de igual importancia.

Octavo: Entre las representaciones zoomorfas que según Boman y Greslebin faltan en el estilo "draconiano" figuraban los sapos y pájaros; como puede verse por nuestro trabajo, esos motivos existen.

Noveno: A la vez que grabadores y pintores, estos indígenas fueron escultores y sus modelados zoo y antropomorfos ofrecen bastante perfección.

Décimo: La alfarería gris y la rojiza han sido contemporáneas y no ofrecen entre sí más diferencias que las ocasionadas por la distinta técnica.

Undécimo: La mayor parte de las asas de los vasos de barro cocido han sido adornadas con pequeños modelados; cosa que no ocurre en ningún otro estilo argentino. Los motivos empleados son bastante variados, pero predominan las representaciones serpentiformes, resaltando la de la figura 86 G., donde se ve una serpiente enroscada sobre un felino. A pesar de lo común del uso del felino y la serpiente como elementos decorativos en el noroeste, no conocemos otra pieza en que ambos animales se presenten asociados en la forma que aquí figuran.

Duodécimo: Los objetos de cobre hallados en nuestras excavaciones, no ofrecen rasgos diferenciales, en cuanto a su fabricación y uso, con los ya conocidos del resto del noroeste argentino.

Décimotercero: Estos indígenas habitando una zona rica en mica la aprovecharon para hacer adornos personales.

Décimocuarto: Nuestros yacimientos no presentan sepulturas superpuestas que permitan establecer cronología. (Es interesante hacer notar la existencia de gran número de fragmentos de alfarería del tipo Belén, que cubren en verdaderos mantos superficiales toda la zona de Huiliche.) Estas sepulturas son prehispánicas, como lo prueba la carencia de objetos que muestren la más mínima influencia de los conquistadores; y habla en

favor de su antigüedad el hecho de que de ninguna de ellas se ha podido extraer un solo esqueleto, mientras que en yacimientos de la misma zona, pero con otro tipo de alfarería se han encontrado esqueletos en buen estado de conservación y se han podido sacar intactos. Creemos que esto prueba que son entierros de épocas distintas, siendo muy anteriores los que contienen la alfarería gris y rojiza.

Décimoquinto: Consideramos exactas las relaciones enunciadas por Uhle y De-benedetti entre las alfarerías gris y rojiza y las de las culturas de Tiahuanaco y Nazca. Rechazamos las razones que inducían a Boman a pretender que se trataba de una civilización moderna cuyos últimos representantes vivían en los tiempos de la conquista hispánica.

III	Alfarería gris.....	80
IV	Alfarería rojiza.....	82
V	Asas.....	72
VI	Cobre - Plata.....	86
VII	Antecedentes Etnohistóricos.....	90
-	Conclusiones.....	118

E. Casanova

.INDICE.

Capítulo.	Título.	Página.
-	Introducción.....	I
I	La Ciénaga.....	2
II	El cementerio de Huiliche.....	10
III	Alfarería gris.....	29
IV	Alfarería rojiza.....	69
V	Asas.....	77
VI	Cobre - Mica.....	86
VII	Antecedentes bibliográficos.....	95
-	Conclusiones.....	118

